

Y
1795
1873

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

SIN NOMBRE

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

por

ADOLFO LEÓN GÓMEZ

*Miembro correspondiente de los Ateneos de Guatemala
y Santiago de Chile,
del Gremio Literario de Bahía,
de la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito,
del Centro de Ciencias, Letras y Artes de
Campinas, etc.*



BOGOTÁ.

1906

UNIVERSIDAD

Es propiedad del Autor

Sala de Patrimonio Documental

1795
1873

DEDICATORIA



A los muy distinguidos literatos
suramericanos y apreciados amigos
míos Sres. Silio Boccanera Junior,
Cito V. Lisoni, M. Magallanes
Moure, F. Pulgar, Julio Enrique
Moreno y Norberto Estrada, dedico
esta obra en señal de gratitud y apre-
cio.



UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

Advertencia

Era yo muy joven y no había visto arriba de cuatro ó cinco piezas de teatro cuando escribí los dos ensayos dramáticos que forman este librito, EL SOLDADO y algunos otros que por ahí conservo. Hice todo eso pensando que las obras dramáticas son para verlas y no para leerlas; anhelando espectadores y no lectores; creyendo que para un autor nacional sería bien accesible el escenario de su propia tierra; y soñando con que los gobiernos y los literatos debían tener interés en fundar el teatro colombiano. Después hube de convencerme de que aquéllos no han pensado en tal cosa, y de que éstos, por lo general y salvando honrosas excepciones, antes son rémora que apoyo para los principiantes no inscritos en ninguna sociedad de aplausos mutuos.

Las compañías extranjeras — únicas que explotan los teatros bogotanos — provistas siempre de abundantes y escogidos repertorios, tienen razón sobrada en no querer gastar tiempo en leer y estudiar obras de autores desconocidos y por añadidura de un país que no descuella por su li-

teratura dramática. Toca y ha tocado, pues, á la Autoridad y á las Juntas de Teatro que ella nombra, hacer representar lo nacional. Pero de eso, como de un delito, han sabido guardarse siempre bien, oponiendo á casi todo autor fuerza de inercia.

Con *EL SOLDADO* * hube de valerme de una treta y una súplica para que la Compañía Amato lo leyese. Lo leyó en efecto, le gustó y lo dió porque quiso. Y si no, ahí estaría, con éste, aguardando de las Juntas de compatriotas el altísimo honor de una lectura.

Aquella compañía se fue sin haber visto mis demás borradores; y luego vinieron otras y otras y pasaron los años. Mas como ni mi profesión, ni mi puesto, ni mi carácter me permitiesen ya ir á mendigar más favores de extranjeros, me contenté con hacer saber á las Juntas de Teatro que tenía otras piezas para él y que pedía el de-

* Aquel drama, tachado de subversivo y prohibido por la administración conservadora de 1892, contra la opinión de la Junta censora, compuesta de eminentes caballeros que le habían dado el pase, logró volver á la escena bajo el Gobierno del General Reyes, más benévolo con el Teatro que los anteriores, porque la Compañía Martínez Casado espontáneamente quiso darlo.

recho de hacerlas dar en ese edificio que le costó tan caro á la República so pretexto de estimular el arte nacional. Pero las Juntas, celosas por el buen nombre de la literatura patria, no se dignaron leer los manuscritos, rechazaron sin ver, juzgaron sin oír y condenaron sin conocer.

Viendo, pues, que aquí era imposible cultivar ese difícil ramo de literatura, archivé los manuscritos ya concluídos, rasgué los borradores de varios dramas y comedias, y rompí la pluma con que había querido ayudar á la fundación del teatro nacional. Estaba en el país del egoísmo y la pasión política, donde sólo se apoya á los politiqueros y á los intrigantes, vivía en una tierra en donde no basta negar la insignificante voz de estímulo, sino que es preciso, además, cerrar obstinadamente el paso á quien de rodillas no lo implore.

Mas no queriendo perder en absoluto aquellos esfuerzos de años mejores y cumpliendo un anhelo y una reiterada exigencia de mi venerada madre, desentierro hoy y doy á la luz algunos de esos manuscritos, para dejarlos á mis hijos y regalarlos á mis amigos.

Yo mismo hallo ahora en tales ensayos innumerables errores y defectos que las cir-

cunstancias al principio expuestas apenas disculpan en parte ; pero á lo menos revelan esos trabajos una disposición — y acaso una vocación — que con algún estudio, con más práctica, y sobre todo con teatro, si lo hubiera en Colombia para los colombianos, habría podido dar quizá para la patria mejor fruto.

Y no digo estas palabras como queja. No acostumbro quejarme y fuera tarde. Las digo porque pueden quizá servirles á los escritores del futuro. Puede que lleguen á á oídos de un gobernante que comprenda que los gobiernos buenos no temen nunca el teatro, antes lo apoyan. Puede que convenzan á los grandes literatos de que para que tengamos al fin teatro propio, es preciso oír á los principiantes, sin exigirles desde el primer día obras perfectas, porque por algo hay que empezar. Puede que sirvan para que á los jóvenes aficionados á la literatura dramática, se abran al fin amplia y generosamente las puertas que estuvieron cerradas para los que tuvimos la desgracia de vegetar en época de sombras.

A. León G.

PERSONAJES

ALFREDO. Joven de 24 años.

MARÍA. Señorita de 18.

DOÑA ANA. Madre de María, como de 60 años.

DON BLAS. Viejo verde.

DIEGO. Joven de 20 años, estudiante de Jurisprudencia.

DON JUAN. Viejo.

DON PEDRO. Caballero de 50 á 60 años.

Un Académico. Alguaciles. Gente.

Sala de Patrimonio Documental

PERSONAL

Alfonso Jover de 24 años

Maria. Señora de 18.

Josef Ana. Madre de Maria. Conde de 18 años

UNIVERSIDAD

Don Juan. Jefe de 20 años. Matrimonio de 18 años

EAFT



Sala de Patrimonio Documental



SIN NOMBRE

ACTO PRIMERO

El teatro representa la sala de una casa muy pobre.

ESCENA I

ALFREDO Y MARÍA (*Esta cosiendo*)

MARÍA. Asegúrame que es cierto.....
Díme Alfredo ¿no me engañas?

ALFREDO. No me conoces María
Pues de tal modo me tratas.
Oh! si mi inmenso cariño
No te prueban mis palabras,
Aprende á ver en mi pecho
Al través de mis miradas.

MARÍA. Perdona, sí, ya no dudo;
La perfidia nunca se halla
En almas dignas y nobles.
Pero es porque las muchachas,
Según me dice mi madre,
Deben tener desconfianza

De cuanto digan los hombres;
Porque hay muchos que hacen gala
De lograr grandes afectos
Con promesas y con mafia,
Y cuando una pobre niña,
Tan sencilla como incauta
Les ha dado la ternura
Que puede caber en su alma,
La olvidan pronto por otra,
Sin pensar que acaso labran
Una eterna desventura
Y un porvenir arrebatan;
Sin pensar que las primeras
Ilusiones que se arrancan
Son en las pobres mujeres
Perenne fuente de lágrimas;
Porque el primer desengaño
Deja huella tan amarga,
Que el corazón que lo sufre
Constantemente desangra.

ALFREDO Es la verdad; más yo puedo
Probarte bien mi constancia:
Recuerda tú que muy niño
Vine á vivir á tu casa,
Cuando al faltarme mi padre
Y con él toda esperanza,
Tu bondadosa familia
Me dió cuanto me faltaba.

MARÍA Siempre me repites eso.....

ALFREDO Para probarte que alcanza
Mi amor hasta donde empieza
La gratitud de mi alma.
Eramos niños. Los mismos

Puros juegos de la infancia,
Los mismos goces y afectos
A entrambos nos ocupaban.
Y más tarde compartimos,
Como hermanos que se aman,
Estudios, dichas y penas,
Ilusiones y esperanzas.
Es la verdad.

MARÍA

ALFREDO

Y fué siempre

Tu nombre el que murmuraban
Mis labios al despertar;
Y tu faz risueña y blanca
Fué la luz de mis auroras,
De mis suspiros la causa,
De mis canciones el tema,
De mi lira la esperanza...

(Pensativo)

Que feliz era yo entonces!

MARÍA

Y ¡ahora!

ALFREDO

No, porque me falta

La confianza en tu cariño

MARÍA

Estoy sentida en el alma.....

ALFREDO

Deveras! ... porqué María?

MARÍA

Ingrato! ... Ni una palabra

ALFREDO

Pero escucha.

MARÍA

Nada escucho.

ALFREDO

Con que quieres que me vaya?

MARÍA

Sí.

ALFREDO

Sí?

MARÍA

Si, te lo repito.

ALFREDO

Bueno pues, me voy... ya basta.....

No te volveré á hablar nunca

(Coje el sombrero y trata de salir. Al llegar
á la puerta María lo detiene)

MARÍA Pero escucha Alfredo, aguarda.

ALFREDO No puedo, tengo que hacer.
Adios.....

MARÍA Adios.....pero.....

ALFREDO Acaba.

MARÍA Nada.

ALFREDO Nada?

MARÍA Que los hombres
Son modelo de inconstancia,
De ingratitud..... de...de...de...

ALFREDO (Volviendo) Ingrato yo?

MARÍA ¿No me hablabas

De que yo no te amo ya?

ALFREDO Es la verdad ¿mas qué extrañas
Si cuando es grande la dicha
La duda viene á empañarla?

.....No volvamos á reñir

Porque la vida se amarga

MARÍA Pero si tú empiezas siempre

ALFREDO No, que eres tú

MARÍA Tú, que me hablas

A veces cosas muy duras

ALFREDO (Con pasión)

Te digo sólo que nada

Puede extinguir mi cariño,

Que con cada hora que pasa

Más y más se va aumentando

MARÍA ¿Es la verdad? No me engañas?

ALFREDO Imposible!

MARÍA Sufriría

Dolor tal si me engañaras!

En tus dos año de ausencia

Me hiciste espantosa falta,

Mas si te fueras ahora.....

Ay! me harías tanta, tanta,

Que... yo no sé si podría

Resistir la ausencia larga...

Esa vez era distinto.....

ALFREDO Porqué? Díme, pronto, acaba...

MARÍA No puedo decir...

ALFREDO Porqué?

MARÍA Porque... porque...

ALFREDO Vaya!

Vamos á reñir de nuevo

Y esta vez me voy sin falta

MARÍA No, no, no... voy á decirte...

Porque entonces te miraba

Apenas como un hermano.

ALFREDO Y hoy? ...

MARÍA Lo mismo, pero...

ALFREDO (*Riendo*) Calla!

Pero algo mejor, no es esto?

MARÍA Presumido!

ALFREDO Cosa rara!

Yo también cuando me fuí

A la verdad ya te amaba;

Pero fué venir y ver

Tu altiva hermosura blanca,

Tus ojos de azul de cielo,

Tu talle esbelto de palma...

MARÍA Si sigues así me voy...

ALFREDO Para rendir á tus plantas

La vida, el alma, la gloria,

La ambición y la esperanza!

ESCENA II

Los mismos y DOÑA ANA
(Esta entra trayendo unas costuras)

D.^a ANA Hija dime ¿tu tarea
Tienes ya casi acabada?

MARÍA No señora, todavía
Bastantes piezas me faltan
; Y sin levantar cabeza

Coso desde esta mañana!
D.^a ANA ; Y anoche hasta media noche!
Pobre hija mía, te afanas
Cuanto es posible, y no obstante

Es tan poca la ganancia!

MARÍA Pero tu, mamá, tampoco
De la tarea descansas,
A pesar de estar enferma,
De que la vista te falta.

D.^a ANA Qué hemos de hacer ¡infelices!
Si para llevar la carga
De la vida, no tenemos
Sino manos que trabajan?

ALFREDO *(Aparte)*
Estan tan pobres, ¡Dios mío!
Y no ayudarles yo en nada,
Ser un estorbo! La vida
Hoy por dinero cambiara.

MARÍA De la mujer el trabajo
A muy mal precio se paga,
Y lo poco que cojemos
Nos cuesta fatigas, largas
Noches de insomnio, pesares

Y á las veces muchas lágrimas.
ALFREDO (á D.^a Ana)
Mire Ud. querida tía,
No hay que perder la esperanza :
Tengo fundados motivos
Para pensar que no tardan
En concederme el empleo
Que anhelo con toda el alma.
Además, una comedia
Tengo ya casi acabada
Y algún dinero ha de darme
Si lo que vale me pagan.

D.^a ANA No quisiera entristecerte,
Pero en esta tierra ingrata
Los trabajos literarios
Casi nunca dejan nada,
Y así el talento vegeta
A merced de la desgracia.

ALFREDO ¡Y aun esclavo del capricho
De política menguada!
Si no adula, si patriota
Voz contra el vicio levanta,
Al punto se le persigue
Por magnates de antesala
Que por lo mismo confiesan
Que les dá el dedo en la llaga.
Los Gobiernos no protejen
Sino á aquel que los ensalsa
Ofreciendo de rodillas
Dignidad, talento y alma!
Es muy triste confesar
Que en esta tierra humillada
Rara vez sube el que es recto

O vale el que se levanta!
Mejor trepan los que adulan
Y cual gusanos se arrastran!
D.^a ANA Debes dejar por lo mismo
Esos trabajos que matan
Lentamente, y que no dejan
Sino memorias amargas,
Desengaño y sinsabores.
Con ellos dinero no hallas,
Y por cada aislado aplauso
Que el genio por fuerza arranca,
Mil rastreros enemigos
Por todas partes levanta.

Las coronas del poeta
No de laurel son formadas,
Sino de agudas espinas
Que se entierran en el alma.

ALFREDO Es verdad. Yo bien lo he visto;
Y por eso cuantos me aman
Me aconsejan que me deje
De un oficio que no alcanza
El dinero, que es lo sólo
Que hoy en el mundo se acata,
Lo sólo que hace que el hombre
Brille, suba, mande y valga!

MARÍA Menos yo, porque te ruego
Que nunca dejes por nada
La lira dulce y sonora
Que te dió brillante fama.
El dinero no es un Dios
Para el que fuerte batalla,
Para el que creé en los afectos,
Para el que sueña y que ama.

Quien tiene el alma en el oro
Por el polvo se rebaja,
Sin ver que el oro no vale
Los mil tesoros del alma!

ALFREDO Oh! gracias, gracias, María!
Tú no abates mi esperanza,
Sino das luz á mi mente
Y mi espíritu levantas.
Tu disipas las tormentas
Que en mi pecho se desatan,
Y á mi corazón enfermo
Das salud con tus palabras.
A escribir me voy con brío,
Que así el trabajo no espanta.
(Se va)

ESCENA III

DOÑA ANA Y MARÍA

D.^a ANA Apuremos las costuras,
Hija querida, apuremos,
Porque esta noche tendremos
Ya que acostarnos á oscuras.
Es horrible la pobreza
En que estamos, hija mía,
Y se aumenta día por día
Como aumenta mi tristeza.
Desde que murió tu padre
Vino la miseria á casa
Y con cada hora que pasa
Se va muriendo tu madre.....
MARÍA Es espantoso Dios mío,

El vivir fingiendo calma
Cuando la muerte en el alma
Clava su diente sombrío;
Cuando el horrible desvelo
Y el incesante quebranto
Abren las fuentes del llanto,
Cierran las puertas del cielo;
Cuando el horror de la suerte
Va matando la esperanza
Y el alma á esperar no alcanza
Sino la paz de la muerte.

D.^a ANA

Hija, callar ya no puedo
Nuestra horrible desventura
Que oculté con amargar
Por no entristecer á Alfredo;
Porque no quiero que él,
Que por nosotras se afana,
Tenga que encontrar mañana
En su existencia más hiel.

Desde que murió mi esposo
El fué nuestro protector
Y el que mi eterno dolor
Supo aliviar bondadoso;
Y la deuda que contrajo
De gratitud en mi hogar,
Se ha afanado por pagar
Con su constante trabajo.

MAÍRA

Así fué; por eso ahora
Cuando ya gana tan poco,
A veces parece loco
Y la angustia lo devora.

D.^a ANA

Pobre amigo! yo por eso
No quiero que sepa nada,

Sino sola y resignada
Llevar de mi cruz el peso.
Si hubiera llegado Juan.....
MARÍA Si llegara ese buen tío,
Que casi un padre fué mío,
No hubiera angustia ni afán.
D.ª ANA Hace años de aquí se fué
Y no se supo más de él;
Pero hace poco un papel
Que anuncia su vuelta hallé.
Sin embargo, mientras vuelve,
Si es que vuelve alguna vez,
Nos habrá muerto talvez
La desgracia que me envuelve.
Y ¡qué haremos ¡ay de mí!
Si debo tanto y no cuento
Yá con nada, y ha un momento
Que Don Pedro estuvo aquí?
Volvió á pedirme el dinero,
Volví de nuevo á llorar,
Pero es en vano implorar
A corazones de acero.
Me dijo que se cumplía
De la ley el plazo yá
Y de aquí nos lanzará
Hoy mismo la policía.
¿Qué puedo hacer yo Dios santo
Después de tanto sufrir?
Solo me resta morir
Cuando se agote mi llanto.
MARÍA No llores madre, dolores
Como este aumentan llorando;
Yo viviré trabajando

Con tal de que tú no llores.
Mas no valen ay! mi afán
Ni mis constantes quehaceres:
Las infelices mujeres
Trabajamos por un pan.
! Por un pan noches enteras
De hambre y de frío cosiendo
Para poder ir viviendo
Y estar muriendo deveras!
! Por un pan! ... ¡Cómo contrista
Sentir el tiempo que vuela
Mientras la luz de la vela
Roba la luz de la vista!
Mas por evitar enojos
A quien me ha dado la vida,
Diera yo bien complacida
Aun la lumbre de mis ojos.

D.ª ANA Ay! hace poco vendí
Con esfuerzo doloroso,
Las joyas que de mi esposo
Al casarnos recibí.
Oh sacrificio! Al venderlas,
Me pareció que vendía
Los recuerdos de aquel día
En que ceñida de perlas,
Rica, joven y feliz,
No divisé en el oscuro,
Vago horizonte futuro
Un tiempo tan infeliz!

MARÍA De los antiguos amigos
No habrá de servir alguno?

D.ª ANA Huyeron uno por uno
Desde que fueron testigos

De que estaba pobre y viuda,
Si alguno encuentro, azorado
Retirándose á otro lado,
Si me ve, no me saluda.
Cuántos, favores hubieron
En mis tiempos de riqueza
Que hoy no ven en la pobreza
Las manos que los hicieron.
Y cuántos de ínfima esfera
Conocí en el abandono
Que hoy son ricos de alto tono
Y de la clase primera.
Aprende, pues, que en el lodo
Y la bajeza del mundo,
Aunque cause horror profundo,
Vale el dinero ante todo.
Se me ocurre un pensamiento:
Yo sé que aquí hay sociedades
Que alivian necesidades
Y hacen el bien al momento.
Hagamos el sacrificio,
Pidamos auxilio á alguna,
¡Será tan grande fortuna
Si nos hacen el servicio!
Sé que hay una sociedad
Que á suavizar se dedica
De la gente que fué rica
La digna necesidad.
A la pobreza doliente
Que nunca pide, socorre,
Y el velo á solas, descorre
De la miseria decente.
De aquella atroz que á las veces

MARÍA

Con la seda destrozada
De una opulencia pasada
Eucubre mil desnudeces.
Y calmar sabe el afán
Del que pensando desvela
En que se acuesta sin vela
Y amanece sin un pan;
Del que en silencio devora
Su humillación y su angustia
Y en cada esperanza mustia
Se bebe el llanto que llora.
Del que no puede implorar
Cuando ninguno lo auxilia,
Pues su nombre y su familia
Le prohíben mendigar;
Del que vive ahogando el grito
Que á descubrirlo comienza,
Y del hambre se avergüenza
Como si fuera un delito.
De aquellos que á solas gimen
Y en su dolor se sepultan
Y su atroz miseria ocultan
Como ocultaran el crimen.
Yo, su caridad que arde
Reconozco y la bendigo;
Mas sin embargo te digo:
Si nos oyen, será tarde.
Como hay tantas peticiones
Y tanto engaño tambien,
Para que el bien se haga bien
Han menester precauciones:
No á todas las agonías
Pronto consuelo les dan:

D.^a ANA

MARÍA Para conceder un pan
Se discute largos días ...
Más la demora siquiera
Algo consuela matando:
Se espera desesperando
Pero á lo menos se esera.

ESCENA IV

Las mismas y DIEGO.

DIEGO (*Entrando atropelladamente*)
Salud! ... salud! ... buenas tardes
D.^a ANA Qué tal Diego.
MARÍA Buenos días.
D.^a ANA Y siéntate.
DIEGO No hay de qué.
D.^a ANA (*Señalándole asiento*)
Que te sientes aquí, mira.
DIEGO Ah! sí, gracias oxte! oxte!
Por poco cae esta silla!
D.^a ANA (*Riendo*)
Siempre tan atolondrado?
DIEGO No, no señora ... era que iba
Distraído ... distraído ...
MARÍA Mala cabeza.
D.^a ANA Malísima,
Pero muy buen corazón.
DIEGO Por el contrario, ya espira:
Le tengo enfermo de muerte ... (*suspira*)
MARÍA (*Riendo*)
De muerte? Me causa risa ...
DIEGO Y rematado ... de amor

Por la más ingrata chica...

(*Con desconsuelo*)

¡Calabazas y esperanzas
Solo mantienen mi vida!

MARÍA Mal alimento.

DIEGO Sin duda,

Pero abundante, María.

D.ª ANA Y además ese alimento
Nunca mata ni aniquila.

DIEGO ¡Si no mata me suicido!

D.ª ANA ¡Santa Bárbara bendita!

DIEGO (*Pensativo*)

Bárbaro ... eso es ... sí, bárbaro

Todo el mundo me apellida,

Aun mis mismos profesores,

A pesar de que hay quien diga

Que soy famoso estudiante.

¡Se dicen tantas mentiras!

D.ª ANA Debe de ser, pero el que ama

Nunca estudia ni se aplica.

DIEGO Pero es que yo estudio en *Ella*,

Y como he de ser jurista,

Y el abogado no vive

Sino de pleitos é intrigas,

Yo vivo en un solo pleito

Con mi novia

MARÍA (*Riendo*)

¡Cosa linda!

Nuevo método de estudio.

DIEGO Pero es superior, María,

Pues practicando se aprende.

En el amor sólo brilla

La judisprudencia toda

De la manera más digna.
Vean Uds. Le entablé
En forma clara y concisa
Demanda de matrimonio;
Dió traslado á su familia;
Me excepcionaron de inepto,
Mas la excepción fué perdida;
Abrióse el asunto á prueba
Y yo produje infinitas
De miradas, cartas, flores
Serenatas y sonrisas.

MARÍA ¿Y ella le dió alguna prueba?

DIEGO Ella? ... ni una; y por la misma
Razón de no aducir pruebas
Queda en el juicio vencida
Según dispone la ley.

D.^a ANA Y yo sé de abogocía,
Pero juzgo lo contrario.

DIEGO A í fué, pues la maldita
Familia dictó sentencia
Prohibiéndome que en la vida
Volviera á pisar la casa.
¡Habráse visto injusticia!

MARÍA Espantosa. Y tu que hiciste?

DIEGO Apelé en forma muy digna,
E intentaré casación
Si llegare á ser precisa,
Pues el caso es que nos casen,
Y que yo caze á la chica.

(Se pone pensativo un momento y luego se
da una palmada en la frente como acordándose de algo).

Qué torpe soy! Qué memoria!

Se me olvidó que tenía
Que llevar hoy al correo
Pronto una carta urgentísima
Pero tienes cucarrones
En la cabeza.

D.^a ANA

DIEGO

(Después de buscar, saca una carta, la mira y se da un bofetón).

¡Qué vida!

MARÍA

Por Dios qué es eso?

D.^a ANA

Qué fué?

DIEGO

Que ha de ser? Que saqué escrita
E ta carta para *Ella*,

Y encontré por mi desdicha

A la criada, que es toda una

Bestia cerrera y maligna,

Y la dí la carta urgente

Del correo y no la mía.

¡Caigan rayos y centellas

Sobre esa criada maldita,

Sobre mí, sobre el correo!

Correré á buscar la pista

De ese mal ciempiés de monte

(Sale corriendo sin sombrero)

El sombrero toma ... mira ...

Ah! si verdad. Oh! que lástima

Que al nacer uno á la vida

No traiga sombrero puesto.

(Se pone el sombrero y cae un papel)

Qué será esto? una misiva?

O será ya la sentencia?

(Lee y se da otra palmada en la frente)

D.^a ANA

Qué es eso, nuevas desdichas?

DIEGO

Qué ha de ser? no me acordaba

Que yo tan sólo venía
A avisarles que Dn. Blas
A Alfredo pide una cita.
¡Famosa es esta costumbre
De apuntarlo todo! lo habría
Si no lo apunto, olvidado;
Y eso que ya hace tres días
Que me lo dijo.

D.ª ANA
MARÍA
DIEGO

Pero hombre!

Avisaré á Alfredo aprisa (*Vase*)
(*Mirando el reloj*)

Ya son las doce; ¡Dois mío!
Y á las diez me dieron cita.

(*Sale corriendo*)

D.ª ANA

¡Habrás visto otro loco?
Y en medio de todo brilla
Por su corazón tan noble,
Generoso y sin envidia.
Voy á llevar las costuras
Que acaba de hacer María.
(*Sale llevando las costuras*)

ESCENA V.

DON BLAS.

No está por aquí María ...
Ay! es tan pura, tan bella,
Que por hacerme amar de ella
Yo cuanto tengo daría.
A pesar de mi dinero
Mi posición, mi figura,
Que es hermosa aunque madura,

Siempre dice: no lo quiero.
Y lo que sufrir no puedo
Es el verme postergado
Por un pobrete olvidado,
Por el romántico Alfredo.
¿Que á un hombre como yo
De juicio y de edad provecta,
De educación tan perfecta,
Le den nones? Eso no.
¡Si hacer versos yo pudiera!
Cierto es que tengo recursos,
Que he escrito muchos discursos
De aquellos que abren carrera;
Que periódico redacto;
Que defensor sempiterno
Seré de todo Gobierno,
Lo que requiere gran tacto;
Y que he conseguido el nombre
El puesto y la autoridad
Que logra en la actualidad
Con doblarse un poco el hombre;
Más si mi carrera avanza,
En el amor nada puedo,
Y no logro lo que Alfredo
Con solo versos alcanza.
Y es porque aquí todo el mundo
Escribe sobre política
Y en hacer á otros la crítica
Todo prójimo es profundo;
Nunca se acata el buen gusto
Ni se tiene ningún susto
Aun cuando se haga muy mal.
Por eso mis producciones

Sin que haya quien las aprecie,
Entre otras mil de su especie
Se quedan en los rincones.
Oh! si lograra yo un día
Colocarme en el Parnaso!
Oh! qué dicha! en ese caso
Amado al punto sería!

ESCENA VI

DON BLAS Y ALFREDO

ALFREDO Señor Don Blas!

Do. BLAS Buenos días ...

ALFREDO Encontrar á Ud. celebro,
Pues que me necesitaba
Me han dicho en este momento.

Do. BLAS Fué para darle trabajo;
Pero lo tengo ya hecho.
Era corregir las pruebas
De una adhesión al Gobierno
Y un artículo en su elogio
Por lo malo y por lo bueno,
Que es la manera segura
De alcanzar brillantes puestos
Como han alcanzado tantos.

ALFREDO (*Con desconsuelo*)
Nada más? Era para eso?
(*Aparte*)
De mi suerte en las angustias
Vivo esperando algo bueno,
Pero cada hora me trée

Algún desengaño nuevo.

(Alto)

Yo tambien lo deseaba
Para ofrecerle á vil precio
Algo más para el periódico ...
Será un felletín ameno.

Dn. BLAS En verso? Qué quiere Ud?

Casi nadie gusta de eso.
Si el periódico se vende
Unicamente lo debo
A mis ardientes artículos
De política. Los versos
No valen, mi amigo, nada.

ALFREDO Pero si mal no recuerdo
El poema que le dí
Lo aplaudió la prensa.

Dn. BLAS

Alfredo,

Ud. es joven, y yo
Como su amigo sincero,
Debo hablarle con franqueza.
De ningún modo le niego
Que tiene Ud. aptitudes
Y es un joven de provecho;
Mas no obstante, necesita
Ser muy cáuto con sus versos
Y no decir las verdades
A los hombres de alto puesto,
Sino al contrario, ensalsarlos
En lo posible hasta el cielo,
Si es que pretende ser algo
Y no hundirse por completo.
Por la Causa escriba Ud.
Y así vendrá con el tiempo

A ser hombre distinguido.

ALFREDO (*Aparte*)
Buena esperanza por cierto!
(*Alto*)
Conque no me compra nada?

Dn. BLAS ¡ Están tan malos los tiempos!

ALFREDO Mire Ud., yo no insistiera,
Pero es que de algún dinero
Con urgencia necesito.

Dn. BLAS Y Ud. para qué? No veo ...

ALFREDO Porque ya es intolerable
La posición que sostengo;
Porque para un hombre digno
Es imposible más tiempo
Vivir atenido sólo
Al trabajo impropio, inmenso
De dos débiles mujeres;
Porque no quiero ni debo
Donde vivo por favor,
Donde falta hasta el sustento,
Ser una carga pesada
Y una causa de desvelo.

Dn. BLAS ¿ No dá la literatura?

ALFREDO Ud. lo sabe: mil huecos
Elogios, palabras solas,
Pero nunca dá dinero.
¿ Qué saco conque los sabios
Me manifiesten aprecio;
Qué conque algunos me digan
Que he de honrar andando el tiempo
La gran lira colombiana;
Qué conque afirmen que abierto

Tengo un futuro brillante?
¿Qué me importa, si yo siento
Que me ahogo en la miseria,
Que lentamente me muero,
Que si alas tiene mi alma
Encadenadas las llevo,
Que nadie me presta auxilio,
Que triste y solo vejeto?
Entre ser águila ardiente
Que mira arrogante al cielo
Pero amarrada á una roca,
O ser humilde cordero
Pero libre y sin cadenas,
Prefiero lo último ...

Dn. BLAS

Al tiempo

Hay que darle tiempo, amigo.
No hay que desmayar tan presto.

ALFREDO

La pobreza no dá espera
Y aguardar más yá no puedo.
¿Me compra Ud. mi trabajo?

Dn. BLAS

Amiguito, yo lo siento
Pero ahora es tan difícil ...

ALFREDO

Oh! Dios santo! No hay remedio ...
Diera la luz de mi mente
Por un poco de dinero.
Diera la dicha que ansío,
Diera la gloria que sueño.

Dn. BLAS

(*Pensativo*)

No obstante, tengo una idea
Lucrativa ... pero ...

ALFREDO

Pero ?

Dn. BLAS

Tal vez Ud. no la acepta.

ALFREDO

Si dá recursos, la acepto.

Dn BLAS Pues es ... y no se figure
Que yo á los poetas tengo
Envidia, porque Ud. sabe
Que antes bien, yo los desprecio.

ALFREDO Y á qué viene? ... diga pronto.

Dn. BLAS Sólo á Ud. que es caballero
Incapaz de una traición
Puedo decirlo, pues creo
Que Ud. cumple lo que ofrece.

ALFREDO Por supuesto, por supuesto,
Pero, qué tiene que ver? ...

Dn. BLAS Allá vamos. Es que arriesgo
Al emprender el negocio,
Aparte de algún dinero,
Porvenir, fortuna, fama,
Todo, en fin, cuanto yo tengo,
Caso de que Ud. no cumpla.

ALFREDO ¿Acaso yo, no merezco
El dictámen de hombre honrado?

Dn. BLAS Cómo no, pero yo pierdo,
Si Ud. no me dá palabra ...

ALFREDO Cumplida la doy.

Dn. BLAS Es esto :
Bien puedo si me propongo,
Como Ud. sabe, hacer versos;
Todos pueden cuando quieren ;
Pero es que me falta tiempo :
Mis quehaceres, la política ...

ALFREDO (*Impacientándose*)

Sí, sí ya ...

Dn. BLAS Pues yo deseo
Publicar en mi periódico
Unos folletines buenos.

ALFREDO Pues hacerlos.

Dn. BLAS Tiempo falta
Para tanto.

ALFREDO Pues no veo ...

Dn. BLAS El remedio? - Ahí está el caso,
Pues si Ud. quiere dinero,
Pagaré sus producciones
A peso de oro.

ALFREDO (*Sorprendido*)

Qué es esto?

No dijo que no compraba?

Dn. BLAS No ... sí ... según ... el derecho ...

ALFREDO No comprendo, explique Ud.

Dn. BLAS No las compro cuando el sello
Llevan de ajenas ... Si fueran
Como mías ... Pero bueno ...
Seré franco: yo le compro
Sus comedias y sus versos
Con tal de que se hagan mías
En el derecho y el hecho.
Es decir, que los publico
Con mi firma; y si el secreto
Ud. me guarda profundo,
Pagarle muy bien ofrezco.
Me parece que el negocio
No puede ser más perfecto:
Ud. es pobre y no gana
Casi nada, y accediendo,
Por cada pieza que escriba
Cojerá mucho dinero.

ALFREDO Basta, basta. ¡nunca pude
Soñar lo que estoy oyendo!
¡Proponer á un hombre digno

No ya venderse de siervo,
Sino explotar su miseria
Y su presente tan negro,
Para exigir que su numen,
Su ambición, su pensamiento,
Y la luz del alma venda!
Oh! no señor, nada tengo,
Pero á vender el espíritu,
La muerte de hambre prefiero.

Dn BLAS (*Con afán*)

Calle Ud., era una prueba,
Le suplico haga silencio.
No necesito de nadie:
Era una chanza. ¿Tan necio
Me hace Ud., que se figura
Que yo mendigo talento?
Quédese con sus comedias,
A ver si le dan destino,
A ver si le dan dinero.

(*Yéndose*)

(*Aparte*) Me voy. La veré mañana
Ya por hoy perdí mi tiempo:
No quiero que en su presencia
Me desprestigie este necie.

ESCENA VII.

ALFREDO (*Solo*).

Siento que pierdo calma
¡Oh qué lucha Dios del cielo!
¡Vender el más noble anhelo
Que bulle dentro de mi alma!

¡ No ver más la ansiada palma
Porque el corazón suspira !
¡ Olvidar la amada lira
En la mano de otro dueño,
Y este numen y este sueño
Con que mi mente delira !

Sin embargo, qué es la gloria ?
¡ Fugaz ilusión de un día,
Horrible y lenta agonía
Y un vano nombre en la historia !
Por buscar una ilusoria
Corona para la frente,
En continua lucha ardiente
El cuerpo con la miseria
Y el alma con la materia
Van muriendo lentamente.

Van lentamente muriendo,
Mientras el mundo se olvida
De un destino y una vida
Que ayudó á matar sonriendo.
Ay ! con tristeza comprendo
Que al vender la inspiración
Vendo sólo una ilusión,
Vendo sólo el desengaño
Que envenena año por año
La sangre del corazón.

¡ Y cómo estuve dudando
Y no acepté con afán !
Más vale tener un pan
Que soñar desesperando.

Debo aceptar ... y más cuando
De ellas es la vida mía,
Y así podré la agonía
Calmar de las que amo tanto,
Y así enjugaré su llanto
Para unirme con María.

Con ella? ... No sé qué digo!
Entonces será imposible;
Porque de esa venta horrible
Vendrá su olvido en castigo.
Ella verá que no abrigo
Ni ambición, ni sentimiento,
Notará mi abatimiento,
Mi tristeza que resalta,
Y verá que algo me falta,
Que me falta el pensamiento;
(Se pasea pensativo)

ESCENA VIII.

ALFREDO Y DIEGO (*Este entrando*)

DIEGO Hombre! qué aspecto! qué cara! ...
 Ensayando una tragedia
 Parece que estás Alfredo.

ALFREDO Qué haces Diego! ... Qué hay por fuera?

DIEGO Hay ... mucho y mal repartido.
 Hay, que me mata una pena,
 Hay, que si tú no me salvas ...

ALFREDO A ver cómo, cuénta, cuénta.

DIEGO Pues qué ha de ser?: que mi novia
 No me quiere y es coqueta!

ALFREDO Eso es viejo.

DIEGO Sí, muy viejo ;
Pero es que hay desgracia nueva :
Excluyente tercería
Me ha intentado un calavera !

ALFREDO Y eso qué es ? No entiendo nada.

DIEGO Pensaba que lo supieras .
Sin embargo, no te culpo :
Es alta Jurisprudencia .
Que se me ha atravesado otro
Para quitarme la prenda,
Para desbancarme, pues.

ALFREDO ¿ Pero si no te quiere ella
De qué te han de desbancar !

DIEGO E-o es cierto ; pero espera
Es que ya no es sólo uno
Sino muchos, por docenas,
Los pretendientes que tiene
Y que me hacen cruda guerra.
¡ Un concurso de acreedores
Contra un corazón en quiebra !

ALFREDO Qué es concurso ? Yo no entiendo.

DIEGO Es otra palabra técnica.
Pero en fin, quiero decirte
Que cada instante se agregan
Más postores á mi novia.

ALFREDO ¿ Y qué hago yo en tal contienda ?

DIEGO Pues salvarme, hombre, salvarme.
Darles derrota completa,

ALFREDO Y cómo así ?

DIEGO Con hacerme
Un acróstico para ella,
Famoso, espléndido, en fin

Como cosa tuya. Entera
Será al punto mi victoria,
ALFREDO Es bueno, Diego, que sepas
Que el acróstico es de necios
Señal ridícula y cierta.
Ya las mujeres amigo,
No sueñan con los poetas
Como en románticos tiempos
De que se habla en las novelas.
Mal sistema es el de coplas
Para enamorar en esta
Edad en que sólo gustan
Los que diamantes ostentan,
Los pepitos, los toreros,
Tahures y calaveras.
Si quieres tener amores,
Sigue uno de estos sistemas.
DIEGO Nada, nada, sé lo que hago;
No me quitarás la idea.
Pero si es que tú no quieres
Ayudarme? ...

ALFREDO Si te empeñas
Te haré los versos con gusto.

DIEGO Gracias Alfredo, me llenas
De gratitud y de dicha.
Cuando encausado te veas
Te haré defensa de balde.
Bien dije que tu no eras
Como aquel necio viejucho
De Don Blas: se hace el poeta,
Le ruego me haga unos versos
Y malditos los que me echa.
Es pedir peras al olmo.

Vamos á tu cuarto.
ALFREDO Entra.
(Vanse)

ESCENA IX.

DON PEDRO, DOÑA ANA, MARÍA Y ALGUACILES.
(Don Pedro golpea después de recorrer la sala
mirando á todos lados)

D.^a ANA (Saliendo)
Quién es?

MARÍA (Saliendo)

Quién es?

D.^a ANA (Viendo á Don Pedro)

Oh! Dios santo!

D. PEDRO Yo soy, señora.

D.^a ANA (Con desesperación)

Salvadme

Virgen santa! ¿Qué hago yo

Si no tengo en este instante

Conqué pagar lo que debo?

MARÍA (Señalando á los alguaciles)

Y esos hombres?

D. PEDRO Los que traje

Con el señor Inspector

Para sacar á la calle

Todos los muebles de Uds.

D.^a ANA Por Dios le ruego que aguarde!

MARÍA Luégo qué es lo que pretende?

D. PEDRO Sólo pretendo pasarme

A mi casa sin demora.

Ustedes señoras saben

Que con paciencia infinita
He esperado que me paguen;
Pero viendo que era inutil,
Que quieren casa de balde,
Les dije oportunamente
Que otra vivienda buscasen;
No pagaron ni salieron
Y tuve al fin que quejarme
A la Justicia, y por su orden
Hoy á la fuerza sí salen.

MARÍA

Oh! tenga Ud, compasión!
Deje Ud. que yo trabaje
Y le pagaremos todo.

D.ª ANA

Le suplico por su madre,
Por Dios, señor, que me espere,
Y le prometo pagarle.
Evíteme este martirio,
Este dolor, este ultraje,
Por esta niña que vive
En un trabajo incesante
Para evitarnos sonrojos
Y para ver de pagarle.

MARÍA

Pero es que gano tan poco ...

D. PEDRO

Nada, nada,
(A los alguaciles)

Pronto, saquen.

Es la eterna cantinela
De los que viven de balde.

MARÍA

(Llorando)

Ud. es rico señor
Y por lo mismo no sabe
Lo horrible que es la pobreza
Para aquel que noble sangre

Por sus venas correr sienta;
Para el que ve que no valen
Sus esfuerzos, su trabajo
Ilmenso, rudo, enervante,
Para evitar que lo humillen
Y en su desgracia lo ultrajen.

D. PEDRO Pronto señores: no sufro
Nada más, con que á la calle
Con estos muebles, con todo.

Y por último ... ya saben:

En caso de resistencia ...

MARÍA ¡Sálvanos Virgen del Carmen!

D.^a ANA Oh! señor, por Dios ¡por Dios!

D. PEDRO Vamos, vamos, adelante
(*Los alguaciles entran y sacan algunos
muebles, D.^a Ana abraza á Maria y
ambas lloran*)

ESCENA X.

Los mismos, ALFREDO Y DIEGO.

DIEGO Cuánto alboroto, qué bulla!
Todo un Juzgado parece ...
Y están hablando en estrados.

ALFREDO Oh! señores ... que sucede?

D.^a ANA Lo que por no darte pena
Con afán oculté siempre,
Mas que es preciso decirte
Porque remedio no tiene:
Nos arrojan á la calle
Porque debo varios meses
De arrendamiento ... y no tengo

Dinero, renta, ni bienes.

ALFREDO Oh Dios mío! Esto es horrible.

(A Don Pedro)

Escuche Ud. no se debe

Cometer tal atropello

Con quien tanto se merece.

Aguarde Ud. por favor.

D. PEDRO (*Furioso*)

¡Que les parece esta gente!

¡Que yo cometo atropello?

¿Acaso no son mis bienes?

¿Quién es Ud. señor mío,

Que de tal modo me ofende?

Además de no pagarme

Lo que tiempo hace me deben

Se desatan en insultos ...

ALFREDO Silencio señor, respeta

A las señoras al menos.

D. PEDRO (*A los alguaciles*)

Adelante! afuera muebles.

MARÍA Oh! Virgen Santa, amparadnos.

(*Doña Ana llora, los alguaciles empiezan á mover muebles con estrépito*)

ALFREDO (*Aparte*)

Oh! mi Dios, fortalecedme.

El deber antes que todo ...

Ya vacilar no se puede ...

¡Adios sueños, esperanzas,

Loca ilusión de mi mente!

Por ellas hasta la vida!

Don Blas ... Don Blas ... el me ofrece ...

(*Alto á Don Pedro*)

Aguarde Ud. un instante:

Voy su dinero á traerle.
(Sale corriendo)

ESCENA XI.

Los mismos menos ALFREDO.
(Hay un momento de silencio)

D. PEDRO Si él paga será otra cosa ...

D.^a ANA . Un sacrificio sin duda
Piensa hacer el pobre Alfredo.

MARÍA El á nadie pide nunca.

D.^a ANA Ni puede esperar favores
Quien jamás á nadie adula.

DIEGO (A Don Pedro)
Caballero, óigame Ud.
Que mi lengua estaba muda
De asombro, y ya se desata.
Sin hacer nuevas injurias
Atienda Ud. las razones
Que en este asunto yo aduzca.
Yo soy ya cuasi abogado
Y su atrevida conducta
Haré que caro le cueste
Si desatiende mi súplica.
Pues bien ...

D. PEDRO ¡Valiente abogado!

DIEGO Es decir que Ud. no escucha?

D. PEDRO Mire Ud, caballerito,
Le aconsejaré que nunca
Se meta en asuntos de otro.

DIEGO (Aparte)
Este es un caso sin duda

Nuevo en el foro, y con él.
Puede ser que yo me luzca.
(A Don Pedro)

Al menos señor, exponga
La razón en que se funda.

D. PEDRO Mi razón es que soy dueño,
Que pagan ó desocupan.

DIEGO Pero atienda á las señoras,
Mire cómo se atribulan,
Considere su desgracia,
Su humillación y su angustia.

D. PEDRO Si quien me pagara hubiera ...

DIEGO Es una medida justa,
Todo se arregla en el acto.
Entremos, señor, en una
Transacción digna y honrosa:
Yo pagaré.

D. PEDRO Cuando?

DIEGO Hay duda?

Cuando tenga, por supuesto.

Cuando carrera concluya

Y me gane el primer pleito.

D. PEDRO (Furioso)

Basta, basta. ... No se burla

Nadie de mí impunemente.

DIEGO Su desconfianza me insulta.

Mire Ud, le daré prenda:

Mi reloj, que es hoy la única
Cosa que tengo que valga.

(Lo saca y se lo ofrece)

D. PEDRO No señor, yo no hago nunca
Esa clase de negocios.

DIEGO Su desconfianza, es yá mucha!

D.^a ANA Mira Diego, yo agradezco
Con el alma en su amargura
Tu sincera y noble oferta
Que mis tristezas endulza;
Pero cállate, no insistas.

MARÍA Corazones que no escuchan
Los gemidos de una madre
Menos oyen otras súplicas.

DIEGO Tome Ud, tome Ud.
(Ofreciendo el reloj á Don Pedro)

D. PEDRO Vaya!

DIEGO Ya su insistencia disgusta,
Al menos espere Ud.
Que Alfredo vuelva en su ayuda ...

D. PEDRO Un instante nada más.

D.^a ANA Oh! qué horrible desventura
Salir como criminal,
Después de tantas angustias
Y de tristezas tan grandes,
Del hogar donde vincula
Sus recuerdos la memoria
Y el corazón sus ternuras.
Hace años vine á esta casa
En medio de la fortuna,
Con mi esposo y con mis hijos
Y sin temor de que nunca
Me afligiera el infortunio
De una manera tan brusca.
Pero ya todo ha cambiado:
Mi esposo duerme en la tumba,
Y yo llena de tristezas
De temores y de dudas,
Al viento de la desdicha

Que mi triste suerte empuja
Iré á buscar por el mundo,
Que con su desdén me abruma,
Un hogar para mis hijos
Y un consuelo á mis angustias.

MARÍA

(*A Don Pedro*)

Oiga Ud: un tío nuestro
Habrá de llegar sin duda
En este mes. Rico se halla
Y su caridad es mucha.
Aguarde Ud. á que llegue
Y él pagará sin disculpa.

D. PEDRO

Vaya! vaya! en tales tíos
No fundo esperanzas nunca.

DIEGO

Si señor, es un tío de Indias,
Verdadero ... no con... funda.

D.^a ANA

(*A María, llevándola*)

Vamos hija, no más ruegos,
Que mi desgracia se cumpla;
Vamos á llorar á solas
Nuestra horrible desventura.

(*Vanse las dos*)

ESCENA XII

DON PEDRO, DIEGO Y LOS ALGUACILES

DIEGO

(*Aparte*)

Me indica la abogacía
En caso tan alarmante,
Que entretenga á este tunante
Y aburra á la policía.
Voy á ver si lograr puedo

Recurso de revisión
O sinó, de suspensión
Hasta que regrese Alfredo.
(A los alguaciles)

Los señores alguaciles,
Mientras vuelve ese señor,
Pueden en el corredor
Aguardar con sus fusiles.

(Se retiran los gendarmes)

(A Don Pedro)

Pues las señoras se han ido,
Vamos por cuenta y razón
A arreglar esta cuestión
De un modo recto y cumplido ...

D. PEDRO Ya le he dicho que no hay medio,
Sino que pagan ó salen.

DIEGO (Aparte)

Si las leyes algo valen
Hallaré en ellas remedio.

(Alto)

Ud. está equivocado,
No es esta la acción, y á fé
Que yo ante el Juez pediré
Nulidad del atentado.

D. PEDRO Atentado! ... nulidad? ...

Pero anule lo que quiera,
Porque cuando estén afuera
Poco me importa en verdad.

DIEGO

Este es caso no previsto,
Mas sostengo sinembargo,
Que lo gano, si ando listo.
Así, le insto por lo visto
Que ya no insista y desista

Porque en mi acción mixto-mixta
Que lo asista el mismo Cristo.

D. PEDRO Este hombre parece loco.

DIEGO Pues Ud. choca y provoca,
Me toca cerrar su boca,
Que eso de loco no es poco.

Razones anchas ó angostas

Que he aducir en el acto

Lo harán pagar *ipso facto*,

Daños y costos y costas;

Y á prisión con su demanda

A son de bando lo mando,

Porque cuando ando y demando

No vale contrademanda.

D. PEDRO Su charla de puro tonto

Me ha entrado por un oído ...

DIEGO No habré mi tiempo perdido

Si el otro le tapo pronto.

D. PEDRO Déjeme Ud. , pues me va

Agotando la paciencia.

Tengo á mi favor sentencia

Y cumplida se verá.

DIEGO Pediré revocación

O sinó, apelo en subsidio.

D. PEDRO Que apela Ud. al suicidio?

Pues le doy mi absolución.

DIEGO (*Aparte*)

Siento pasos ... ha llegado!

Y entretuve á este tunante

Ganando tiempo bastante,

Luego el recurso he ganado.

ESCENA XIII

Los mismos, ALFREDO, DOÑA ANA Y MARÍA

ALFREDO (*Entrando precipitadamente*)

A tiempo llego aún! Oh! qué fortuna
Si á quien buscaba hallé casi en la puerta.
(*Arrojando un poco de dinero á los piés
de Don Pedro*)

Tome Ud. su dinero señor mío
Y líbrenos Ud. de su presencia.

D.^a ANA (*Entrando*)

Alfredo! ...

MARÍA (*Tras de Doña Ana*)

Alfredo, gracias!

DIEGO

Bravo! Bravo!

D. PEDRO (*Recogiendo el dinero*)

Oh! muy bien, si señor, todo se arregla.
Siempre me entiendo bien con caballeros.

ALFREDO Silencio! calle Ud. porque su lengua
Irrespetu el pudor del infortunio.

D. PEDRO (*Contando el dinero*)

Ud. dispense ... mas ... forzoso era ...

Los gastos ... ya ve Ud. ... la carestía ...

DIEGO (*Con ironía*)

La general canción: siempre las letras
Que suben como espuma, los impuestos,
Las emisiones de papel moneda,
Los monopolios mil, y sobre todo
La opresión del comercio y de la prensa,
Las bandadas de cónsules errantes,
Los contratos, los sueldos y las guerras!..

D. PEDRO (*A Alfredo*)

Parece que completa está la suma;
Si Ud. quiere la casa, puede de ella
Disponer á su gusto, se la dejo
Y pueden habitarla hasta que quieran.

ALFREDO Caballero, de Ud. ni aun el saludo,
Mañana mismo le será devuelta.
(*Don Pedro saluda y se retira*)

ESCENA XIV

Los mismos menos DON PEDRO

MARÍA Nos has salvado Alfredo! Dí, qué hiciste?

D.^a ANA Te dieron el destino?

DIEGO Estás de vena?

Vendiste alguna pieza para el público?

ALFREDO (*Suspirando*)

Ni pieza ni destino ... Ha sido apenas
Que he seguido el consejo que me dieron:
Trabajaré ya libre por mi cuenta.

He dejado los versos para siempre;
Me volví negociante ... y otra senda
Hoy toma mi destino en este mundo.

MARÍA No volverá escribir? Oh! ¡Qué tristeza!

DIEGO A que al demonio le vendiste el alma?

ALFREDO (*Aparte con amargura*)
Así fué,

D.^a ANA Pero dinos ...

MARÍA Cuenta ...

DIEGO Cuenta ...

ALFREDO (*Tratando de sonreír*)

Soy comerciante é hice un buen negocio;

Ya no tan negro el porvenir se muestra
Y seremos felices ... si Dios quiere.
D.ª ANA Gracias Alfredo, gracias! Esta deuda
Que hoy contraigo contigo, noble Alfredo
Sólo se paga así:
(*Abraza á Alfredo y á María*)
ALFREDO (*Aparte*)

Ay! sólo ella
Me puede compensar mi sacrificio,
Mas sin saber jamás cuánto me cuesta.

CAE EL TELÓN

ACTO SEGUNDO

Sala decentemente arreglada

ESCENA I

DIEGO

Es tarde, ya del teatro
En salir no tardarán,
El último acto calculo
Estará acabando ya.

(*Asomándose*)

Aquí desde esta ventana
Podré la gente mirar
Y era tanta! ¡qué gentío!
Qué alarma! qué novedad!
¡Cómo ha electrizado al público
La comedia de Dn. Blas!
Entusiasmo tan inmenso
Nunca se habrá visto igual.
Pero cómo son las cosas...
¡Quién pudiera imaginar
Que el tal Dn. Blas produjera,
Con tan rara habilidad,
Ese trabajo sublime
Que hará su nombre inmortal?
¡Qué habrá en esto?...
Si he de decir la verdad,

Digo aquí á solas conmigo,
Que me da en què sospechar...
Yo como soy abogado,
O lo seré, que es igual,
Bien acostumbrado estoy
Los indicios á pesar
Para saber cuándo prueba
Bien absoluta nos dan,
Y esta vez ya tengo algunos
Para hallar una verdad.
Cosas raras han pasado
Desde un año para acá
En esta casa ... Sí, pronto
Va hacer un año cabal
Desde aquel nefasto día
De tristezas y de afán
En que á esta familia honrada
A la calle iban á echar
Sin tener por las señoras
Respeto ni caridad.
Recuerdo mucho que Alfredo
Corriendo al punto se va,
Y á poco trayendo vuelve
Dinero para pagar;
Y luego toma esta casa
Y empiezan á mejorar,
Sin que nadie haya sabido
De dónde sacó el caudal...
Luego... luego... siempre tiene...
Pero á decir la verdad,
Su tristeza se va aumentando,
De un modo que pena dá...
Meses después llega el tío,

Este bueno de Dn. Juan,
Y entanto se acaba Alfredo
Sin saberse de qué mal...
Mientras mas íntimo amigo
Se va volviendo Du. Blas.
Viene á tarde y á mañana
Y no sale de aquí yá
Pues casarlo con María
Parece intenta Dn. Juan.
Vaya! si esta misma noche
Aquí convidado está,
Cuando salgan del teatro,
Unas copas á tomar.
Unas copas... yo le diera
Con muy buena voluntad,
Una grande de veneno
Para que nos deje en paz.

ECSENA II

DIEGO Y MARÍA

MARÍA (Entrando)
¿Dime Diego, has visto á Alfredo?
Con afán lo estoy buscando.

DIEGO En él estaba pensando,
Precisamente. No puedo
Comprender qué desengaño
O qué tristeza escondida
Le va quitando la vida
Poco á poco yá hace un año.

MARÍA (Con afán)
Pero dime, dónde se halla?...

DIEGO Y lo que no se concibe
Es que como antes no escribe
Y que su lira se calla.

MARÍA Que no escribe? Si se pasa
Largas horas encerrado
Siempre escribiendo ocupado,
Sin salir nunca de casa.

DIEGO Y conoces lo que ha escrito?

MARÍA Nada ... si no deja ver ...
Y al quererlo sorprender
Siempre esconde el manuscrito.

DIEGO ¿Y qué explicación te ha dado?

MARÍA Dice que hace traducciones...

DIEGO Y no hace composiciones
En verso?

MARÍA No me ha mostrado
Desde hace un año una sola.

DIEGO Esto es lo que no comprendo.

MARÍA El dice que vá cediendo
De su destino á la ola.

Dos veces de aquí ha sacado

Escondido un manuscrito,

Y otras dos volvió marchito,

Con señal de haber llorado.

Y yo que tanto le quiero

Le pregunté qué tenía.

Tengo, me dijo, María,

Tengo tristeza ... y dinero.

Y cual si algo le apenara,

Cuando á la frente le miro,

Lanza doliente suspiro

Y esconde al punto la cara.

DIEGO Eso es lo que á mí me admira.

MARÍA Y yo le interrogo en vano:
Con fuerza estrecha mi mano,
Guarda silencio y suspira.

DIEGO (*Aparte*)
Dejar la literatura
Como quiera, en un momento!
¡Apagársele el talento!
Sin más ni más ... Qué diablura!

MARÍA El tan amable y ardiente,
Tan alegre, tan festivo,
Al volverse pensativo
Se ha tornado indiferente.
¡Indiferente conmigo.
Que tanto sufro por él!
Pagar con amarga hiel
El dulce afán que yo abrigo!...
¡Acaso pienso engañada
Por mi cariño sincero,
Que es dón el amor primero
Que no se paga con nada!
Que ofrendarle su existencia
Debe el hombre con ardor,
Cuando le dán esa flor
Perfumada de inocencia.
Porque la abre el corazón
En la vida una vez sola
Y sólo muere en la ola
Del olvido y la traición,
Pero dejando una herida,
Cuando la mujer es buena,
Que el desengaño envenena
Y sangra toda la vida.

DIEGO Me convenzo de que sabes

Como yo de abogacía ...
Sinembargo, yo no haría
Esas heridas tan graves.
Mas como en mi corazón
Muy bien las pueden hacer,
Si me hiere una mujer
Te encargo la acusación.

MARÍA

(*Con afán*)
Dime Diego si lo has visto,
Dónde está saber yo quiero...
Un desengaño prefiero
A dudas que no resisto.

DIEGO

(*Con seriedad*)
Voy á decirte, María:
Al teatro ha rato que fuimos
Como siempre, y estuvimos
En un acto.

MARÍA

Y él que hacía?

DIEGO

Lo de siempre: poco á poco
Su entusiasmo fué creciendo,
Hasta que al fin con estruendo,
Llegó á aplaudir como un loco.
Otras veces se callaba
Como á escuchar complacido
El inaudito estallido
De aplausos que desbordaba.
Entonces ébrio, sonriente,
Con la faz enrojecida
Y la mirada encendida
Y palidez en la frente,
Lanzaba de fila en fila
Por el inmenso salón
Suspiros del corazón

Y rayos de la pupila.
Mas cuando el público luego
Delirante, estupefacto,
Mostró al acabarse el acto
De inmenso entusiasmo el fuego;
Cuando entre mil embelesos,
Del tibio ambiente en los giros
Besábanse los suspiros
Y suspiraban los besos;
Y cuando cayó además
La ansiada lluvia del genio,
De flores sobre el proscenio,
De coronas á Dn. Blas,
Entonces á Alfredo ví
Con la palidez de un muerto
Llevar hacia el rostro yerto
Las manos crispadas ... y ...

MARÍA Y qué Diego? acaba, acaba,
DIEGO Lo de otras veces María;
Que con extraña agonía
Sin decir porqué... lloraba...

MARÍA Lloraba?

DIEGO Sí, como lloran
Los hombres cuando en el alma
Llevan dolores que calma
Y vida y amor devoran ...
... Saquélo entonces del brazo
Por entre la mar bullente
De la enloquecida gente
Que apenas nos daba paso
Y que anhelante é inquieta,
En revueltas oleadas
Iba á beber las miradas

Del admirado poeta.
Alfredo salió sombrío,
Y como un espectro mudo,
Mirando al cielo sañudo,
Temblaba como de frío.
Cuando llegamos aquí
Tan solo oí que decía:
"Tódo, y nada por María,
Ay! desgraciado de mí!"
Eso dijo? Me ha nombrado?
!Cuán espantosa es la duda!
Mas si mi afecto no muda,
; Podrá el suyo haber cambiado?
Entróse á su cuarto luego,
Cerró por dentro con llave
Diciéndome con voz suave:
Quiero estar solo, adios Diego.
(*Se asoma al balcón y dice:*)
Asómate aquí y verás
Cómo desborda el gentío!...
Voy á buscar á tu tío
Que ha de venir con Dn. Blas.
(*Se va*)

MARÍA

DIEGO

ESCENA III

MARÍA

Este horrible tormento
Que se aumenta momento por momento
Mi existencia aniquila.
!Quién pudiera en la luz de su pupila
Leer lo que me oculta

Y averiguar si mi pasión insulta
Con un nuevo cariño!
O si la fé conquie me amó de niño
Aún conserva pura,
Y es que alguna recóndita amargura,
O dolorosa queja,
Demostrarme su amor yá no lo deja.
En mis largos desvelos,
De esperanzas mezclados y de celos,
Al pensar en su olvido
De mis locos ensueños me despido
Y resuelvo olvidarlo
Y á ser capaz de odiar, quisiera odiarlo.
Mas la memoria luego
Me presenta su amor, su fé, su fuego
Y sus palabras puras
Tan llenas de promesas y venturas,
Y sin pensar me digo:
Como yo soy con él, él es conmigo:
Mi afecto no se empaña
Y el suyo... es imposible! él no me engaña.
Esta incesante lucha
Es para una mujer Oh! Dios, ya mucha...
Oh! más vale la aguda
Pena del desengaño, que la duda.
Y fuera preferible
El dejar de pensar, á ser posible.
Mas olvidar no puedo
Y sin querer pensar... pienso en Alfredo!

ESCENA IV

MARÍA Y DOÑA ANA.

D.^a ANA *(Entrando)*

Qué tendrá Alfredo, María?
Como loco me parece:
Pasé por su cuarto ahora.
Y encerrado como siempre
Estaba. Por verle, al punto
Hacia su puerta acerquéme
Y le ví junto á la mesa,
Entre las manos la frente,
Inmóvil y meditando.
Sacó luego unos papeles,
Leyó un momento, y á poco,
Temblando como con fiebre,
Los estrujó con violencia,
Los hizo pedazos leves,
Y después los echó al fuego.
Y entonces, qué te parece!
Dos lágrimas de sus ojos
Ví resvalar lentamente.
Hay en la vida de Alfredo
Algo grave que no quiere
Revelar jamás á nadie.
Y lo que á mí más me duele
Es que me oculte el secreto,
Que mi cariño desdeñe.
Y lo he notado peor -
Es lo raro - en las dos veces

MARÍA

D.^a ANA

MARÍA Que al teatro ha ido á ver
Las dos piezas sorprendentes
De Don. Blas el literato.
Me lo explico. Tal vez puede
A corazones sensibles
Como el suyo, mal hacerles
El ver pintar en la escena
Con los colores más fieles,
Las tristezas de la vida,
Las miserias de la suerte.

D.ª ANA Por eso mandan los médicos
Evitar cuanto le afecte,
Pues la excesiva ternura
De su corazón doliente,
De una muerte repentina
Es inevitable germen.

MARÍA Calla por Dios, madre mía,
El pensarlo me estremece

D.ª ANA Y es en vano que el cariño
Y los cuidados se empeñen
En disipar su tristeza,
En volverlo más alegre...

MARÍA Si será que un amor nuevo
Su corazón entretiene,
Si será que me ha olvidado
Y á decirlo no se atreve.

D.ª ANA Todo cabe en lo posible
Y con harta razón temes.

MARÍA Si así fuera, oh! madre mía
Yo ambicionara la muerte.

D.ª ANA Locuras, hija, locuras;
Ninguno de amor se muere.
Se llora un poco, y después

El olvido, que al fin viene,
Todo lo muda y lo borra
Y el amor pasa y no vuelve.
Por lo mismo te aconsejo
Que ese loco afecto dejes,
Que sólo negras tristezas
Y amargos celos te ofrece.
Imposible, madre mía!
Ya borrarlo no se puede.
Caríños como el que siento
Son de aquellos que no mueren,
Que si arraigan en el alma
Se arraigaron para siempre,
Cual las lianas que en la selva
Al fuerte tronco se adhieren
Para formar un solo árbol,
Y en continuo abrazo crecen
Y un mismo sol es su vida
Y un mismo golpe su muerte.
Ese amor, tu bien lo sabes
Que fué el sueño de mi mente,
Mi más hermosa esperanza;
Pero luego... á mi me duele
Recordar cosas que apenas,
Pero es fuerza... Tú comprendes
Que ya Alfredo no es el mismo,
Que se acaba, que descende,
Que su carácter es raro;
En fin... que no te conviene....
Por otra parte, tu tío,
Que sólo tu dicha quiere,
Buscándote un buen enlace
Tu mano á Don. Blas promete.

MARÍA

D. ANA

MARÍA

Y si Alfredo ay no te ama,
Aceptar al punto debes.
Nunca, nunca, no lo acepto
Aun cuando Alfredo me deje:
Una mujer que se estima
A nadie su mano vende.
Por Don. Blas siento yo algo
Que casi odio me parece:
Un invencible desvío
Que aumenta incesantemente.
Y cuando me siento triste
Y el corazón más me duele,
Me figuro que me avisa
Que de aquel hombre nos vienen
Las amarguras de Alfredo,
Los males que nos suceden.

D^a ANA

Piénsalo bien, hija mía:
Yo no quiero fuerza hacerte,
Pero sí opino que Juan
Muy fundada razón tiene
Al pretender que te cases
Con un hombre que te ofrece
Posición, riqueza, gloria...
No con un joven doliente,
Que aunque es en verdad muy bueno
No tiene nombre ni bienes,
Sino un talento que espira
Y un corazón que se muere.

ESCENA V

Las mismas y DON JUAN

Dn. JUAN Oh! qué brillante función!
Oh! que triunfo tan soberbio!
El entusiasmo fué loco
Y los aplausos frenéticos!
Estoy dejando que pasen
Para volver y traerlo,
Pues que lo hemos convidado,
Para demostrarle afecto
A cenar aquí esta noche
Con otros amigos buenos.
En este instante sin duda
Lo estará sacando el pueblo,
Mas que colmado de aplausos
Y de coronas cubierto.

MARÍA (*Aparte*)
¡Cuánta gloria, cuánta dicha!
Ay! si hubiera sido Alfredo!

D.^a ANA Yá Don Blas tiene un gran nombre.

Dn. JUAN El nombre ilustre del genio.

(*A María*)

Pues ya lo sabes sobrina
Que todo su gran talento
Sus coronas y su gloria,
Su posición y su puesto
Son para tí. Don Blas viene
Bajo tus piés á ponerlos

MARÍA Oh! no, mi querido tío,
Deje Ud. ese deseo.
Soy feliz como me hallo
Y á Don Blas amar no puedo.

Dn. JUAN Déjate de niñerías
Y cíñete á mis consejos,
Pues las muchachas no saben
Escoger marido bueno.
Se van á los mozalbetes
Sin porvenir, sin dinero,
Despreciando las ventajas
De los hombres de provecho.
Atiende á tu viejo tío,
Que la experiencia de un viejo
Evita á los que la observan
Futuros remordimientos.
Ya lo he dicho y lo repito,
Que Don Blas será el que acepto
Como tu esposo. La fama
De que su nombre está lleno
Será de boda el regalo
Mas valioso y mas espléndido.

D.^a ANA. Tendrás la envidia de todas.

MARÍA Y de todos el desprecio.

D.^a ANA Tendrás el aura de gloria.

MARÍA Pero yo gloria no quiero
No queriendo á quien la dá.

Dn. JUAN Tendrás riquezas de Creso.

MARÍA Tendré muerto el corazón.

Dn. JUAN Nos darás un gran contento

MARÍA Daré muerte á mi ventura
Y quizás á la de Alfredo.

Dn. JUAN !Vive Dios que la paciencia

D.^a ANA Se me acaba!
 (A *María*)

MARÍA Pero tío... Yo te ofrezco ...
 (*Llora*)

Dn. JUAN Nada escucho,
 Que cuanto digas es necio.
 Voy á buscar á Dn. Blas.
 Conque, buen recibimiento.
 (*Se va.*)

ESCENA VI

D.^a ANA Y MARÍA.

D.^a ANA. No llores, que un sacrificio
 No quiera Dios que yo exija.
 Pero es menester que sepas
 Que aquello que Juan te diga
 Por tu bien solo lo dice

MARÍA Tú bien sabes, madre mía,
 Que no he tenido otro afecto,
 Que le quiero desde niña
 Y que no puedo olvidarle,
 Pues quien bien ama no olvida.

D.^a ANA. Las primeras ilusiones
 Son como las flores, hija,
 Que los más ligeros soplos,
 En un instante aniquilan.
 Deja que pasen los años
 Y encontrarás que á tu vista
 Ellas solas se desbojan,
 Ellas solas se marchitan,

MARÍA

Y lo que hoy te causa pena
Mañana será tu dicha.
Olvidarle yo! ¡Olvidarle
A él que nos llama su vida,
Y que siempre por nosotras
Cuanto tiene sacrifica?
Imposible! Y menos viendo
Que es desgraciado y suspira,
Que males del alma sufre,
Que lentamente agoniza.
Imposible! que eso fuera
La ingratitud mas indigna.
¡Y dejarle por un viejo
Porque dinero me brinda,
Es una venta, un negocio
Que mi alma rechaza altiva!

D. ANA (Aparte)

Ilusiones! ilusiones!
Vanas palabras de niña
Que se borran cuando llega
La prosa atroz de la vida.
(A María)
Ya no tardan en llegar
I quiero que estés bien linda.
Vamos á ver tu tocado,
A embellecerte camina.

(Vanse)

ESCENA V II

ALFREDO (*Entra y empieza á pasearse.*
Al final del monólogo, entra María y

Alfredo no la ve)

Se arrastran lentas las horas
Trayendo un nuevo martirio
En cada nuevo delirio...
Ay! corazón, cómo lloras!
Ilevóse esta decepción
Con horrible prontitud
Mis sueños de juventud...
¡Cómo sufres corazón!...
Alzo sereno la frente
Y miro al mundo sonriendo.
¡Nadie ve que estoy muriendo
Con un veneno latente!
Con desdén amargo y frío
Me mira el sabio triunfante;
La multitud ignorante
No concibe el dolor mío.
... Corazones que no aprecian
Este atroz dolor sin nombre,
Que por sentirlo un solo hombre
Los demás hombres desprecian ...
En este horrible tormento
Me van matando con calma,
El negro insomnio del alma,
La fiebre del pensamiento.
Y yá la cabeza mía
Al mundo á mostrar se atreve
Tempranos hilos de nieve
Aunque es joven todavía.
Es la hoguera de la mente
Que al viento del desengaño,
Va arrojando año por año

Blanca ceniza á mi frente.
Es el mal del que ha vivido
Con sus fuerzas de pigmeo,
Luchando por el deseo
De salvarse del olvido.
Del que en sus mejores años
Sembró en su vida ilusiones,
Para coger decepciones,
Tristezas y desengaños!
Como el viajero del polo
O del desierto sombrío,
Encuentro el mundo vacío,
Me siento solo, muy solo.
Como el viento que arrebató
Del árbol las muertas hojas,
El dolor con sus congijas
Mi ambición destroza y mata.
De sombras tristes y yertas
Mi porvenir se reviste,
Mi corazón está triste
Y mis esperanzas muertas.
Ya mi numen solo inspira
Notas y voces de llanto,
Que está verdido su canto
Y tiene dueño mi lira.
Y si en medio de la pena
Lanza su canto sombrío,
Su sollozo siempre es mío,
Pero la gloria es ajena.
Oh! gloria! brillante estrella
Que no alcanzará mi mano ...
(Aquí entra María, le oye hablar solo y
se esconde)

¡Sufrir buscándola en vano,
Vivir muriendo por ella!

ESCENA VIII

ALFREDO Y MARÍA

(Esta entra cuando Alfredo está diciendo los dos últimos versos y al oírle se esconde tras de una cortina para escuchar lo demás que él va á decir)

MARÍA

(Aparte)

Aquí está Alfredo! ... Habla solo ...
Nombra una *Ella* ... ¡Cómo tiemblas
De temor corazón mío!

Voy á escuchar ... quizá pueda

Saber si me quiere aún

O si por otra me deja.

ALFREDO

Por ella diera con gusto

Las flores de mi existencia,

Los otros goces terrenos,

Ventura, amistad, riqueza ...

MARÍA

(Aparte)

¡Será de mí de quien habla

O será en otra en quien piensa?

ALFREDO

Por sentir sobre mi frente

El suave beso que lleva

El aura de mil aplausos,

Ay! yo lo sé cuánto diera ...

Por ella yo vivo triste,

Vivo soñando con ella ...

MARÍA (Aparte)
Ingrato! ... ingrato! ... me olvida ...
Desdenes de otra lo apenan ...
Oh! cuánto sufro Dios mío! ...
Su amor por otra confiesa ...

ALFREDO Ay! es horrible vivir
Fingiendo calma completa
Cuando del pecho en el fondo
Todo un infierno se lleva;
Cuando al furor de los celos
El hombre débil enferma,
Al pensar que ella es de otro,
Que para siempre es ajena.
Y en esta horrible borrasca
El alma que desespera,
Olvida hasta los afectos
Que más recuerdos le dejan.

MARÍA (Aparte)
¡Qué amargo es el desengaño
Cuán espantosa es mi pena!
(Alto y cayendo desfallecida fuera de la
cortina)
Ay! ay!

ALFREDO Escuché un gemido.
¿Habrán oído mis quejas?
Mas quién es?
(Mira á todas partes y descubre á María)
Ay! Dios! María ...
Yace allí ... tendida en tierra ...
Oh! Dios santo! Qué habrá sido?
(Acercándose)
Pálida está como muerta,
Y helada como la nieve

Su hermosa faz de azucena.

(La levanta, la lleva á un sofá y se arroja al pie)

Por Dios ¡ mi bien ... vuelve en tí

Si no quieres que yo muera ...

Oye ... habla, mi María ...

Mi luz, mi amor, mi existencia ...

¿Qué tienes, díme, que tienes? ...

Suspiró ... su mano tiembla ...

Oh! dicha, ya va volviendo.

Despierta, mi amor, despierta.

MARÍA

(Se incorpora, mira á todos lados y luego se fija en Alfredo)

Tu á mi lado? aparta! ¡aparta!

ALFREDO

Qué tienes?

MARÍA

(Con desdén)

Aparta, deja.

ALFREDO

Oye, amor ... soy yo, María

No me conoces?

MARÍA

Por fuerza

Te conozco hoy demasiado ...

Y si antes te conociera

Más antes te despreciara.

ALFREDO

(Levantándose)

Qué te pasa? Tú me afrentas.

MARÍA

No te afrento, te desprecio.

(Le vuelve la espalda y sale)

ALFREDO

Esto qué es? ... aguarda ... espera ...

Loco estoy? ... Está ella loca? ...

Maldición! Oh ¡ suerte negra!

ESCENA IX

ALFREDO Y DIEGO

DIEGO *(Entra cuando Alfredo dice las últimas palabras)*

ALFREDO Qué es lo que tienes Alfredo?
Que perdí cuanto tenía,
Todo, todo, hasta María;
Que el futuro me dá miedo,
Que al fin desfallezco y cedo
En el furor de la lucha.
Jamás resistencia mucha
Tiene el náufrago que á solas
En medio de negras olas
Aunque implore, nadie escucha.

DIEGO No desmayes, ten confianza
Y tu valor acrecienta,
Que después de la tormenta
Tendrá tu vida bonanza.

ALFREDO Cuando ha muerto la esperanza
Todo consuelo está muerto:
Cuando amor busqué por puerto
Hallé negra ingratitud
Y cuando busqué virtud
Encontré el mundo desierto!
(Se oyen voces afuera que dicen)
¡Viva! ... ¡Viva el gran poeta! ...

ALFREDO Oyes?

DIEGO Estruendo creciente

(Voces afuera)

¡Que viva!

DIEGO

(Asomándose al balcón)

Como un torrente

La multitud bulle inquieta.

ALFREDO

(Asomándose y aparte)

Y en medio viene el atleta

Que con su dicha me hiere.

DIEGO

Es Don Blas que vernos quiere,

Es el genio que entra á casa.

ALFREDO

(Aparte)

Esa es mi dicha que pasa,

Esa es mi gloria que muere.

ESCENA X

Los mismos, D.^a ANA, y luego DON JUAN,
DON BLAS y algunos amigos

D.^a ANA (Entrando)

Llegan ya? Cuánto alboroto! ...

DIEGO

Si señora, están entrando.

Dn. JUAN

(Trayendo de la mano á Don Blas)

El gran autor! Hélo aquí

Por la gloria coronado.

ALFREDO (Aparte)

Oh!

Dn. BLAS (Saludando)

Señora ... Señorita ...

D.^a ANA

Con placer tiendo mi mano

A quien ensalza la fama,

Al ilustre literato

Mimado de la fortuna.

Do. BLAS (*Viendo á Alfredo*)

Ud. aquí? cómo vamos? ...

ALFREDO Presenciando ajenas glorias
Y venturas que no alcanzo!

Do. JUAN Y merecidas por cierto,
Porque sus rudos trabajos
Requieren muchos desvelos
Después de estudios bien arduos.

ALFREDO (*Con amargura*)

Oh! sí, yo se cuánto valen;
Yo se que cuestan muy caro:
Noches de negros insomnios
Y sacrificios amargos,
Que á muchos en vez de triunfos
Tan sólo dan de engaños.

Do. BLAS (*Con afán*)

Alfredo! ...

DIEGO (*Aparte*)

Por vida mía

Que ya voy adivinando.

Do. JUAN (*Toma de las manos de algún amigo una
de las coronas que traen y dice*)

De entre la gran multitud
De coronas que ofrendaron,
Yo traje, Sr. Don Blas,
La de mérito más alto:
E-ta es la que la Academia,
Con rarísimo entusiasmo
En ella que es una esfinge,
Ofreció al ilustre bardo
Que de las letras es gala.

DIEGO

(*Aparte*)

Como premio inusitado,

Como extraña recompensa.

Dn. JUAN Como muy valioso lauro
Yo la traje, porque quiero
Que tenga el honor mi mano
De ceñirla en esa frente
Aquí, fuera del teatro,
Aquí lejos del bullicio,
Ante testigos amados
Y en este hogar donde Ud.
Afectos tiene tan caros.
(*Lo corona*)

VOCES Bravo!! viva!!

ALFREDO (*Aparte*)

Más, Dios mío?

Yo no puedo sufrir tanto!

Dn. BLAS (*A Don Juan*)

Gracias, señor! Ella es
Para mi un honor muy alto.

A los sabios Académicos
Les diré que yo la guardo
Con profunda gratitud

Y con placer acendrado,
Aunque no merezco nunca
Un honor tan grande, tanto.

DIEGO (*Aparte*)

Habló poco pero bueno,
Que no la merece es claro.

AMIGOS (*A Don Blas*)

Viva! viva!

Dn. BLAS Gracias, gracias.

ALFREDO (*Aparte*)

Hacedme morir Dios santo
Mas no me deis sorbo á sorbo

Un veneno tan amargo!
(Retiranse saludando los amigos)

ESCENA XI

DOÑA ANA, DON JUAN, DON BLAS, DIEGO,
ALFREDO Y MARÍA

D.^a ANA Después del estruendo es bien
Que venga el elogio en calma.
(A Don Blas)

MARÍA Yo le doy con toda el alma
Mi sincero parabién.
Y yo con placer agrego
(Mirando á Alfredo)

A las coronas del bardo,
El entusiasmo que guardo,
Por ese numen de fuego.

ALFREDO (A parte)
Lo enciendes tu ... y no imaginas
Que das las flores á un necio
Y á mi me das las espinas.

Dn. JUAN (A Don Blas)
Y á quien dió cual soberano
Mil coronas el destino,
No puedo premiarlo sino
Ofreciéndole esta mano.
(Toma la mano de María y la coloca en la
de don Blas)

Dn. BLAS Tánta dicha? tánta suerte?
Al alcanzar mi ambición,
Se ajita mi corazón
Entre la vida y la muerte!

ALFREDO A él su mano? ... Mi María?
Imposible! ... yo oigo mal ...
No, nunca! nunca!

Dn. JUAN Si tal.

D.^a ANA Su voluntad es la mía.

ALFREDO Eso ... primero mi vida! ...

Dn. JUAN ¿Y tú quién eres, qué has hecho
Que á mandar te dé derecho?

ALFREDO Yo quién soy? ... ¡Cómo se olvida!
Soy el que dí el corazón ...
El que dí por ella ...

Dn. BLAS (*Con miedo y mucho afán*)
Alfredo!

ALFREDO El que ... el que ... tengo miedo
De decirlo ... Maldición!

Dn. BLAS ¡Si es de Don Juan el querer
A qué oponerse?

ALFREDO Villano!

Nunca alcanzarás su mano,
Nunca tuya habrá de ser.
¿Aún quieres que sufra más?

Dn. JUAN Calla insolente!

Dn. BLAS Me insulta
Y yo sufrirlo no puedo ...

DIEGO (*Ugiendo á Alfredo*)
Calma, te suplico, Alfredo.

Dn. BLAS Está loco y no lo oculta.

ALFREDO Lento el dolor poco á poco
Me envenenó la existencia,
Del martirio á la demencia
No hay un paso ... yo estoy loco.

D.^a ANA Alfredo, Alfredo. por Dios!

Dn. JUAN Silencio, no más querella:

Quiero que resuelva ella.

(*Señala á María*)

D.^a ANA (*A María*)

Decide tú entre los dos.

MARÍA Pues que así lo quieren, sea:

Yo conozco que mi tío

Sólo piensa en el bien mío

Y verme feliz desea;

Y como, además, ya sé

Quién con artera traición

Jugó con mi corazón,

Vivió burlando mi fé,

Desprecio un ensueño vano

Que recordar más no quiero,

Y al que fué más caballero

Con placer le doy mi mano.

(*Tiende la mano á Don Blas*)

ALFREDO Tú? ... tú? ... ! Me deja! ... Me olvida!

Mi esperanza! ... Mi consuelo! ...

Me engañaba! ... Dios del cielo

Quítame pronto la vida.

(*Cae en brazos de Diego*)

CAE EL TELÓN

ACTO TERCERO

Pieza adornada como para fiesta nupcial.
Habrá ramos, flores &°. En una mesa, unas copas
y unas botellas de Champaña.

ESCENA I

DON JUAN Y DOÑA ANA

Dn. JUAN Ya tengo todo arreglado:
Va á ser hermosa la fiesta.
Aquí vendrán el Notario
Y los testigos ... Que ella
Esté prevenida, advierto.
Y todo se encuentre en regla.
La novia debe estar linda.

D.ª ANA Todo como tu deseas
Saldrá, no tengas cuidado,
Pues me siento satisfecha.
Pero, hablando de otra cosa
Que contrista y que interesa:
¿Hoy has sabido de Alfredo?
Pobre joven! quién creyera
Que hubiera de sufrir tanto ...

Da. JUAN Me dijo Diego que apenas
Se le nota mejoría.

D.ª ANA Que no nos pisa la puerta
Hoy hace justos tres meses.

Dn. JUAN Como á su cuarto nadie entra

Fuera de Diego, pues odia
A la humanidad entera,
No he podido nunca verle
O que él al menos me vea.

D.^a ANA Del corazón cómo sigue?

Dn. JUAN Oh! muy mal, la ciencia médica
Declara que se halla herido
De muerte, y que su existencia
Acabará en otro acceso
O en otra emoción violenta
Como la última que tuvo.
Demás de eso, la cabeza
Se le turba, pues delira,
Llora, maldice y se queja,
Y cuentan que va muriendo
Con aquella muerte lenta,
Del que de recuerdos vive,
Del que tiene el alma enferma.

D.^a ANA Con quién delira?

Dn. JUAN María

Es su principal idea;
Mas, según me dice Diego,
Tiene también otro tema
De puro loco.

D.^a ANA Y cuál es?

Dn. JUAN Diego admirable reserva
Guarda sobre ello y jamás,
Que nadie lo escuche deja.

D.^a ANA ¿Sabes Juan que á veces pienso
Que acaso á pesarnos venga
El habernos empeñado
Con decidida insistencia
En inclinar á María

A Don Blas y en hacer que ella
Se olvide pronto de Alfredo?
¡Plegue á Dios que no suceda
Que hagamos dos desgraciados!

Dn. JUAN Pero ella misma, recuerda,
Se decició por Don Blas.
Sin hacerle nadie fuerza
Ella su mano ofrecióle.

De aquí nace que yo crea,
Con bastante fundamento,
Que el nombre del gran poeta,
Los elogios, los aplausos,
Fueron parte para que ella
De Don Blas se enamorara.

D.^a ANA No tal hermano, no llega
A enamorarse de un viejo,
Y de un viejo á quien detesta,
En un instante una niña,
Por más laureles que él tenga,
Y menos si quiere á otro.

Dn. JUAN ¡Pero entonces, porqué necia
Le ofrece al punto la mano?
¡Habrá alguno que comprenda
Las cosas de las mujeres?
Pero en fin cosa es resuelta:
Hoy se casa con Don Blas,
Suceda lo que suceda.
Voy á ver si ya el notario
Y los testigos se acercan.

(Vase)

ESCENA II

DOÑA ANA Y DIEGO

(Este entra apresuradamente)

DIEGO Vive Dios! Llego rendido
De cansancio ... pero corro
Porque la cosa es urgente.
Ya tengo arreglado todo:
Vendrá quien no se figuran
Aquí de un momento á otro
A administrarles justicia.

D.ª ANA Qué es lo que dice este tonto?
No comprendo.

DIEGO Ni hace falta
(Se dirige á una puerta lateral)

D.ª ANA Por lo menos dime cómo
Sigue Alfredo de sus males.

DIEGO Como siempre ... casi loco,
Delirando con mujeres
Que su amor venden por oro;
Con la ingratitud que olvida
Sacrificios espantosos;
Con quien le robó la calma,
El amor, la dicha, todo.

D.ª ANA ¿Y á quién, á quién se refiere?

DIEGO De todos cuantos conozco
Quien menos parece, ese es.
Pero voy ...

D.^a ANA
DIEGO

Aguarda un poco.
Vengo de prisa á buscar
Entre el antiguo escritorio
De Alfredo, ciertos papeles
Que pueden ser un tesoro.
Tengo un pleito, una sentencia ...

D.^a ANA
DIEGO

Un pleito? será ruidoso.
Soy acaso un busca ruidos? ...
Mas vaya lo uno por lo otro.
Es el primero que intento
Y juro ganarlo pronto.
Tengo pruebas intachables,
Tengo escritos, tengo todo ...
Y habré de hacer anular
Un contrato que es el colmo
De desgracias para uno,
De venturas para otro.
Es un pleito que concluye,
Por milagro, bien y pronto.
Y, lo que es inconcebible,
Sin causarme mayor costo,
Porque ya pedir justicia
Pueden las ricos tan sólo,
Que ningun pobre resiste
Con el impuesto espantoso
De papel, fuera de fianzas,
Demoras, trabas y estorbos.
El manuscrito que busco
Es lo que me falta sólo.
Muéstrelo yo á la Academia
Y habrá de causar asombro.
Y que tiene ella que ver
Con pleitos?

D.^a ANA

DIEGO Hoy no respondo,
 Pero verán maravillas.
 (*Se entra corriendo*)

D.^a ANA Este pobre medio loco
 Se está volviendo también.
 Voyme á ver si ya compongo
 A la novia, pues no tarda
 En llegar por aquí el novio.
 (*Se entra por la otra puerta*)

ESCENA III

ALFREDO

Me han dicho que hoy se casa! ... que perjura
Mi inmenso amor y mi desgracia olvida ...
Y temblando de fiebre y de amargura
A verla vengo y á dejar la vida.

Quiero verla otra vez ... verla triunfante
Coronada de blancos azahares,
Y turbar su ventura un solo instante
Con el último ay! de mis pesares ...

Estoy solo, estoy triste, estoy enfermo
Y mi mente agitada desvaría,
Pero sueño contigo si me duermo
Y despierto nombrándote, María.

Tu nombre y tu recuerdo me hacen daño.
Sólo descanso cuando estoy dormido,
O cuando juzgo engaño el desengaño
Y un momento me olvido de tu olvido.

Quise ahogar en el vino nuestra historia
Por ver si mi dolor al fin mitigo,
Y empañé mi razón no mi memoria,
Y sin quererlo yo, sueño contigo!

Mis dulces esperanzas! ... para verlas
Quiero entrar en el fondo de mí mismo,
Tal como el buzo que buscando perlas
Se arroja de la mar en el abismo.

Mi vida es un infierno! ... De mi suerte
Quiero rasgar la herida palpitante,
A ver si brota luz mi obscura muerte,
Cual del negro carbón brota el diamante.

ESCENA IV

ALFREDO Y DIEGO

(Este entra llevando unos papeles en la mano)

DIEGO Alfredo! ... qué haces aquí?
Tú tan enfermo has venido?

ALFREDO Y tú, Diego, tú sabías
Que hoy se casa, y no me has dicho!

DIEGO ¿A qué aumentar tus dolores,
A qué colmar tu martirio?
Mas no pienses que un momento
Yo de tu suerte me alvido.
Precisamente aquí vine
Para hacerte un gran servicio.

ALFREDO Díme cuál?

DIEGO Sabrás bien pronto;

Pero camina conmigo
(*Lo coje del brazo*)

ALFREDO Aguarda ... espera ... un instante ...
Quiero verla ...

DIEGO (*Tratando de llevárselo*)

Yo te exijo

Por tu bien y por el de ella ...

ALFREDO Aguarda ... mira, aquí hay vino ...

Por la salud de la novia,

Por mi amor dado al olvido,

Vamos á tomar.

(*Coje una botella y sirve en dos copas*)

DIEGO (*Con afán*)

Camina,

Por tu bien te lo suplico.

ALFREDO (*Lerantando la copa*)

¡Salud al desengaño y al olvido

Eternas sombras de mi vida obscura!

Por la tristeza brindo y la desgracia,

Por el dolor, el mal y la amargura

¡Salud fantasmas! ... Por vosotras brindo

Antiguas compañeras de mi vida!

Quiero adularos hoy porque contentas

Perdoneis vuestra víctima rendida.

Dejadme descansar; por un instante

No me ampujeis del porvenir la ola.

Brindo á vosotras y dejad mi alma

Por la primera vez tranquila y sola.

DIEGO (*Haciéndole fuerza para llevárselo*)

Si tardas más nos perdemos,

Camina si eres mi amigo.
Tu dicha depende a caso
De este momento perdido.

ALFREDO (*Alzando la copa*)

¡Salud á la esperanza y á la gloria
Alados sueños de mi vida oscura!
Oh! por la fama brindo y las aplausos,
Por el amor, el bien y la ventura!

¡Salud quimeras! ... Por vosotras brindo
Fugaces ilusiones de mi vida.
Y dadme en cambio al menos la esperanza
Como una pobre lámpara encendida.

Llebadme en vuestras alas dulcemente
Cual débil barca sobre mansa ola.
Brindo á vosotras y llevad mi alma
Que hace mucho que gime triste y sola.

DIEGO

(*Manifestando mucho afán*)
Camina pronto, ya vienen;
Con otro instante perdido
Se causan males inmensos,
Se consuma un sacrificio.
Y tú pierdes ... tú no sabes ...

ALFREDO Vamos pues, vamos, te sigo.

(*Aparte*)

Yo volveré ... quiero verla ...
Volveré solo, sombrío,
A ver mi última esperanza
Rodar marchita al abismo.

ESCENA V

DOÑA ANA Y MARÍA

(*Entran por la otra puerta*)

D.^a ANA Ven hija, quiero llevarte
A que los hombres te admiren
Y las mujeres suspiren
Envidiosas al mirarte.
Bella estás engalanada
Para acercarte al altar
Con diadema de azahar
Y velo de desposada.
Hoy empiezas, hija mía,
Tu nueva vida de esposa,
Y habrás de ser venturosa ...
Mas porqué lloras María?

MARÍA (*Enjugándose los ojos precipitadamente*)
No mamá, lo estoy llorando ...

D.^a ANA Ay! hija, porqué me engañas
Cuando están de tus pestañas
Las lágrimas resbalando?
Cuando en tus ojos yo miro
El luto del sufrimiento,
Cuando es tu voz un lamento
Y tu sonrisa un suspiro?
Como el llanto de sus hojas
Bebe el árbol en invierno,
Deben al pecho materno

Ir del hijo las congojas.
El más incurable mal,
El que es maldición del cielo,
Es el que no halla consuelo
Al abrigo maternal.

Dime porqué acongojada
Triste pasas largas horas,
Porqué gimes, porqué lloras?
(Suspirando)

MARÍA

Por nada, madre, por nada ...
(Abrazándola)

D.^a ANA

Qué pronto, qué pronto empiezas
A llorar, hija querida,
Sin saber lo que es la vida,
Sin saber qué son tristezas.
Señora, la desventura

MARÍA

Al nacer el hombre nace,
Con él forma estrecho enlace
Y muere ... en la sepultura.

D.^a ANA

¿En tu camino de flores
Ya vas encontrando espinas?

MARÍA

Ay! madre no te imaginas
Lo amargo de mis dolores.

D.^a ANA

Abreme tu corazón,
Partícipame tu pena,
Que una madre no condena
Y siempre tiene perdón.

MARÍA

Escucha, pues, madre mía
Porqué sufro, porqué lloro,
Porqué en silencio devoro
A veces tanta agonía.
Es porque sé que esta tarde
Cuando dé mi mano á un hombre

Sofiaré con otro nombre
Que en mi mente ha tiempos arde.
Porque sé que es vano empeño
El pensar en el olvido:
Adorando al que he querido
No hay amor para otro dueño.
Siento que muere mi calma,
Que el sacramento profano
Al dar al uno la mano
Cuando es del otro hasta el alma.
Mis labios dirán que sí
Y mi corazón que no.
¡Si empiezo engañando yo
Qué esperaré para mí?
¡Vendré á ser una de tantas
Que en el alma llevan cieno
Y en el corazón veneno,
Bajo apariencia de santas!
Hija por Dios!

D.^a ANA
MARÍA

Ay! no puede
Mandar en mi corazón,
Yo no quiero hacer traición
Mas ... sólo pienso en Alfredo.

D.^a ANA

Amor, ensueños y mal
Que pasarán tan aprisa
Como se lleva la brisa
La neblina matinal.
Porque mira, en este mundo,
Sacando el amor materno,
Ningún amor hay eterno,
Ningún afecto profundo.

MARÍA

Ay! no, porque sé muy bien
Que no es sólo ese inmortal:

Eterno siento el filial
Y eterno ... el otro también.
D.^a ANA Amor de niña, delirio
Que pasará cual centella,
Sin dejar ninguna buella
En tu pura faz de lirio.
Vendrán pronto nuevos días
Que borrarán con su calma
Las tempestades de tu alma,
Tus soñadas agonías.
MARÍA Aunque sueño y no verdad
Fuera el dolor que yo siento,
Es tan grande su tormento
Que excede á la realidad.
¿Qué le importa al corazón,
Que llora su dicha muerta,
Saber que la dicha es cierta
O saber que es ilusión,
Si de un modo ú otro modo,
Al desgarrarse la herida,
Halla espantosa la vida
Y ve que lo pierde todo?
Madre, madre, entre tus brazos
Coloque la pobre novia,
Con el dolor que la agobia,
Su corazón en pedazos.
(*Se abrazan llorando*)
D.^a ANA Siénto ruido ... Están entrando ...
Ven, camina ... El santo cielo
Habrá de darte consuelo
... No deben verte llorando.
(*Se van*)

ESCENA VI

DON JUAN, DON BLAS Y EL NOTARIO

Dn. JUAN Sigan ustedes, señores ...

NOTARIO Gracias, gracias ...

Dn. BLAS Al fin cumplo

La más hermosa esperanza
Que abrigar mi mente pudo:
Hoy soy feliz.

NOTARIO

Ya lo creo

Que tiene que serlo mucho.

Dn. JUAN Rico, admirado de todos,
Con un talento profundo ...

NOTARIO Y además con una novia!

Dn. BLAS Es lo mejor que me cupo.

Dn. JUAN Mas lo que no le perdono
Y lo que nunca disculpo,
Es el que esté abandonando
Después de tan grandes triunfos,
La carrera literaria.

Me parece que hace mucho
Que se ha callado esa lira,
Que ese numen está mudo.

Dn. BLAS Sí ... sí ... me he dejado un poco ...
Luégo ... luégo ...

(*Aparte*)

Cómo sudo!

(*Alto*)

Hoy sólo pienso en casarme

Y después tomaré rumbo
Probablemente hacia Europa.
NOTARIO Por poco tiempo?
Dn. BLAS Por unos ...

Años quizá.
Dn. JUAN Pero usted
Contrajo ya con el público
Un glorioso compromiso
Y tendrá que darle gusto,
Pues espera más del genio
Que de la Patria es orgullo.

Dn. BLAS (*Aparte*)
Y se quedará esperando
(*Alto*)
Quizá ... luego ...
(*Aparte*)

¡Cuánto sufro!

ESCENA VII

Los mismos y DOÑA ANA

D.^a ANA (*Saludando*)
Señores ...

Dn. BLAS y NOTARIO Señora ...
Dn. JUAN Ya

La novia se encuentra pronta?
D.^a ANA Anda tú mismo á traerla.
Conmigo estaba aquí ahora.
Pero creerás? Se ha escondido
Porque estaba ojillorosa.

Dn. BLAS ¡Llorar cuando ya se acerca
La dicha con tanta pompa?

Dn. JUAN ¡Vaya! vaya, niñerías.

NOTARIO Es la costumbre.

Dn. BLAS Es la fórmula.

D.ª ANA Las muchachas lloran siempre
Al acercarse la boda.
Como si no les quedara
Tiempo después y de sobra,
Que el matrimonio es de llanto
Manantial que no se agota.

Dn. JUAN Habrá de venir conmigo
Tan alegre como hermosa.

(Vase)

ESCENA VIII

Los mismos menos DON JUAN

D.ª ANA Ya que Juan se ha retirado
Hablemos, señor Don Blas.
¿No fuera bueno unos días
Esta boda retardar?

La pobre niña está triste
Y desmejorando va.

Yo quisiera que dichosa
Llevara el velo nupcial
Y ver en su lindo rostro
Lucir la felicidad.

Pongamos un nuevo plazo
¿Qué se pierde en esperar?

Dn. BLAS Esperar? Es imposible
Cuando me muero de afán,
Cuando me urge por momentos
Salir de la Capital.

D.^a ANA Pero, porqué tanta urgencia? ...

Dn. BLAS Porque ... porque ... porque está
Arreglado ya mi viaje.

D.^a ANA Pero yo pienso Don Blas,
Que unos meses de demora
No le han de perjudicar.
Además, ya para entonces
Alfredo bueno estará.
Un buen pariente, que es justo
Que en esa solemnidad
Nos acompañe.

Dn. BLAS (*Aparte*)

Dios santo!
Parairme razón de más
(*Alto*)
Ay! no señora, no puedo.
Me es imposible esperar.
Loco estoy por ser dichoso
Y porirme tengo afán.

NOTARIO Ya viene la Señorita

Dn. BLAS (*Aparte*)

Y mi dicha llega ya.

ESCENA IX

Los mismos, DON JUAN Y MARÍA

Dn. BLAS (*Saliendo á encontrar á María*)

Feliz me siento, María! ...

MARÍA (*Con desdén*)

Señor ...

NOTARIO (*Aparte*)

Pues no mucho afecto

Le muestra al novio la novia.

D.^a ANA Ya tu rostro está sereno.
Hija de mi alma estás lista?

Dn. BLAS (*Aparte*)
Dichoso soy en extremo.

Dn. JUAN (*A María*)
Ya está aquí el señor Notario.

NOTARIO (*A María*)
Servidor ...

Dn. JUAN Para que presto
Quede el contrato suscrito.

D.^a ANA Y á la iglesia vamos luego,
Donde irán los convidados
Llegando en estos momentos.
Estás pronta?

MARÍA Pronta estoy
Siempre á cumplir lo que ofrezco.

D.^a ANA Pero hija, con voluntad.

MARÍA (*Aparte*)
Con voluntad? ... tengo miedo! ...
Con voluntad de suicida.

(*Alto*)
Yo mi mano á nadie vendo.

Por mi gusto la ofrecí
Y hoy se la doy á su dueño.

Dn. BLAS Oh! gracias, gracias encanto.

Dn. JUAN Tu me llenas de contento
Porque recibes gustosa
Al esposo digno y bueno
Que bien merecido tienes.
Vamos señores al hecho.
Señor Notario, el contrato
Puede escribirse.

NOTARIO

Completo

Lo traigo escrito y no faltan
Sino las firmas.

Dn. BLAS

Qué bueno!

NOTARIO

(Sacando el pliego)

Aquí está, pueden firmar

Dn. BLAS

Oh! con el alma firmemos
Nuestra completa ventura.

MARÍA

(Aparte)

Ay! Dios santo, yo me muero.

(Se colocan todos al rededor de la mesa de
centro inclinándose como para leer el con-
trato. Don Blas toma la pluma)

ESCENA X

Los mismos y ALFREDO

ALFREDO

(Entra en silencio y se coloca en la puer-
ta del fondo. Los demás no lo verán por
estar de espaldas inclinados sobre la mesa.
Habla aparte)

Ella! ... sí, la miro ... es ella.

Mi delirio ... mi tesoro ...

Quisiera odiarla y la adoro.

Ay! es tan pura, tan bella!

Quiero verla esta vez más

Pues será de otro mañana,

Y el que es noble no profana

Lo que es ajeno jamás.

Quiera Dios de luz y flores

Poblar siempre su destino,

Aunque alfombre mi camino

De espinas y sinsabores.
... Ya sus miradas me niega
Y su sonrisa me esquivo
Porque otro amor la cautiva,
Porque otro afecto la ciega ...
... Por él ... por él Oh! Dios santo
Casi pierdo la razón,
Y por él mi corazón
Se anega en sangre y en llanto.
Mi pecho rebosa en hiel
Al pensar en su perfidia;
Y no obstante, siento envidia
Quién lo creyera! de él.
En vano con miedo huyo
De este misterioso abismo:
Me envidio en él á mi mismo,
Pues cuanto yo tuve es suyo.
Envidio mi propia historia,
Mis esperanzas de niño
Y mis triunfos ... y el cariño
En que fundaba mi gloria.
Todo cuanto yo tenía
Lo miro en manos de ese hombre.
Y el que ha tomado mi nombre
Me va á robar á María!
Ay! me estremezco de celos,
Mi alma respira venganza.
De un dolor sin esperanza
Tened compasión oh! cielos.
Dn. BLAS (Acabando de firmar)
Mi firma de mil amores
Puse en el contrato yá.
Mi dicha completa está

NOTARIO ¿Qué firma sigue señores?
(*Dando la pluma á María*)
La señorita.

MARÍA Dios mío!
Ya? tan pronto? Otro momento ...

ALFREDO (*Aparte*)
Ay! no se qué es lo que siento!
De mi valor desconfío ...
Si firma, firma mi muerte.

NOTARIO Aún no puede, es la verdad,
Falta una formalidad.

MARÍA (*Aparte*)
Oh! qué dicha!

Dn. BLAS Negra suerte!

Dn. JUAN Que algo nos falta? eso no.

NOTARIO Si señor, como les digo:
Nos falta el otro testigo
Dónde hallarle?

ALFREDO (*Avanzando y presentándose de improviso*)
Aquí estoy yo.
(*Estupor general*)

MARÍA Alfredo!

D.ª ANA Es él!

Dn. BLAS (*Aparte*)

Maldición!

ALFREDO Yo, que al perder cuanto tengo
A ser el testigo vengo
De la más negra traición.
Yo, que por la ajena dicha,
En brazos de la demencia.
Vengo á firmar la sentencia
De mi muerte y mi desdicha
Poco con mi sangre fuera

Firmar de ella la ventura,
Que por ella con dulzura
Mi amargo cáliz bebiera,
Pero por él! ... ¡Causa horror
Que de mi mano la aguarde
El que me robó cobarde
Con vileza de traidor!

Dn. JUAN Alfredo!

MARÍA Alfredo!

Dn. JUAN Confío

No le hagan caso, está loco.

Dn. BLAS (*Con furia*)

Me provoca!

ALFREDO No provoco.

Le desprecio, señor mío

Dn. BLAS Calle Ud!

Dn. JUAN (*A Alfredo*)

Silencio, mando.

ALFREDO No callaré, que he vivido
En la angustia y el olvido
Por mucho tiempo callando.
Hoy quiero apagar la sed
De mi venganza que estalla.

Dn. BLAS (*Aparte á Alfredo y con mucho afán*)

Me pierde Ud si no calla.

Por Dios, por Dios, calle Ud.

ALFREDO (*Con desprecio*)

Qué teme Ud? Se imagina
Que á quien es un caballero
Un asunto de dinero
A la venganza lo inclina?
Por aquello que Ud. sabe
No tema de ningún modo:

Todo es suyo, suyo es todo,
Y hablar de eso en mi no cabe.
Pero respecto á María
Oh señor! ... eso es distinto,
Que nadie vence el instinto
De quejarse en la agonía.
Si ella le ama, si yo fuí
Tan cruelmente desgraciado
Que después de verme amado
Hasta su afecto perdí,
Tómela Ud. por esposa;
Pero sí tengo derecho
Para decir que me ha hecho
La traición más alevosa.
Que con esplendor ajeno
Y de la víctima en daño,
En su pecho sembró engaño
Y en mi corazón veneno.
Nadie impedirá que yo hable
Ni habrá quien me contradiga,
Cuando mi voz le maldiga
Por traidor ... y miserable!

D.^a ANA Cielos!

NOTARIO Qué escucho!

MARÍA Dios santo!

Dn. JUAN En mi casa! Alfredo! piensa . .

Dn. BLAS (*Furioso*)

Es de un infame la ofensa,
Y por Dios, no sufro tanto!
Un duelo sin dilación.

ALFREDO Y le tendrá Ud. cumplido,
Pero antes ... lo merecido,
Por villano y por ladrón.
(*Le dá una bofetada*)

ESCENA XI

Los mismos Y DIEGO

DIEGO (*Entrando*)

¿Qué es esto? qué ha sucedido.

Dn. BLAS (*Forcejeando con los que le impiden atacar á Alfredo*)

Lo mato!

D.^a ANA (*Con angustia*)

Gran Dios!

MARÍA

Me muero!

Dn. JUAN Un escándalo espantoso,
Un inaudito atropello.

NOTARIO Iba á firmarse el contrato
De matrimonio ya hecho,
Cuando aparece este joven,
Que talvez no está muy cuerdo,
Y á Don Blas abofetea.

DIEGO Deveras? cuánto me alegro!

Dn. JUAN Cómo?

Dn. BLAS Qué dice?

NOTARIO Qué oigo?

Dn. BLAS Este insulto, caballeros,
Debe lavarse con sangre.
Vamos.

ALFREDO Vamos.

DIEGO Un momento,

(*A Don Juan*)

Que tengo que hablar á Uds.

Dn. BLAS Dilación? Conqué derecho ...

Dn. JUAN (*A Diego*)

DIEGO

Quita de aquí, impertinente.
Que me oigan pido en silencio,
Porque se vá á hacer justicia.
He ganado el primer pleito
Y no tardará en llegar,
En figura de Académico,
El Juez que dictó sentencia,
Pues que de citarlo vengo.

D.^a ANA

Cállate Diego, por Dios,
Que el caso es bastante serio.

DIEGO

(*Con seriedad*)
Es muy serio, y por lo mismo
Heme venido corriendo
A impedir un sacrificio
Doloroso hasta el extremo.
(*A Doña Ana*)

¡Recuerda Ud. aquel día.
De infortunio y vilipendio,
En que sin piedad ninguna
Quiso de la casa el dueño
Arrojarlas á la calle?
¡Recuerdan que al ver Alfredo
Tan espantosa ignominia
Sale, vuela, y al momento
Para salvarlas á ustedes,
Vuelve trayendo el dinero?
Así fue.

MARÍA

D.^a ANA

Y mi gratitud
Será eterna.

ALFREDO

(*Con afán*)

Calla Diego!

DIEGO No callaré. Consiguiólo
Con un sacrificio inmenso.

Dn. JUAN Qué hizo?
(*Don Blas y Alfredo tratan de impedir
que Diego hable*)

DIEGO (*Deshaciéndose de los otros*)
Vender su númen,
Su inteligencia, su genio,
Sus brillantes esperanzas,
Su nombre de gloria lleno.

Dn. JUAN Como!

ALFREDO (*Con angustia*)
Diego, te suplico ...

DIEGO Y su porvenir tan bello
Por dar pau á una familia
Que le olvidó por completo!

Dn. JUAN Oh! ya lo comprendo tolo!

D.^a ANA Alma noble!

MARÍA Alfredo! Alfredo!

Dn. JUAN Perdón, Alfredo, perdón.

DIEGO Y el que le compró el talento
Y ganó glorias y aplausos
Con los sudores ajenos
Fué ... Don Blas ...

Dn. JUAN Oh! Dios qué oigo!

NOTARIO Ah!

Dr. Blas Falso! falso!

ALFREDO Protesto!

Nó, no es cierto, se equivoca ...

Dn. BLAS Miente! miente!

ALFREDO Pero Diego ...

DIEGO No hay engaño ni mentira
Y cuanto les digo es cierto.

Este asunto paso á paso
He seguido: vi de Alfredo
La inexplicable tristeza,
Vi extinguirse su talento
Y su lira enmudecerse
Sin razón. Observé luego
El estilo de Don Blas,
Escuché el delirio horrendo
De Alfredo la noche aquella
En que entusiasmado el pueblo
Coronó á Don Blas de gloria.
Después ... cuando estuvo enfermo,
Nadie sino yo escuchóle
En sus noches de desvelo,
Y descubrí en su locura
Su dolor y ... su secreto.
Y por último he encontrado
El borrador del espléndido
Drama que estrenó Don Blas.
Fuí á la Academia, y el hecho
Es que he obtenido justicia,
Porque no se vende el genio:
Volverá á Alfredo su gloria
Y al comprador ... su dinero.

Dn. BLAS (*Furioso*)

Miserable! infame! miente!

ALFREDO No es cierto, te engañas Diego.

Oh! su gloria no le quites

A quien la tiene.

DIEGO

Convengo

Cuando es propia y no comprada.

Dn. BLAS Yo me vengaré, embustero.

(*Sale corriendo*)

ALFREDO (*Abrazando á Diego*)
Noble amigo, con mi vida
No te pago cuanto has hecho.
Ay! qué dolor ... tan horrible ...
(*Llevándose la mano al corazón, dando
un grito y cayendo*)

DIEGO Lo que anunciaron los médicos!

NOTARIO Oh!

D.^a ANA Dios santo!

Dn. JUAN Maldición!

MARÍA Alfredo! horror! ... yo me muero! ...
(*Abraza á Alfredo llorando*)

ESCENA XII

Los mismos menos DON BLAS

DIEGO (*Alzando á Alfredo y colocándolo en un
sofá*)

Su corazón enfermo al fin se rompe.

Dn. JUAN Qué tarde le conozco! qué desdicha!

MARÍA (*Con angustia y arrodillándose junto á
Alfredo*)

Alfredo! Alfredo, escúchame.

D.^a ANA (*Con afán*)

Se muere!

ALFREDO Ya... voy á descansar... Adios!... la vida
Es sin su amor ... mi más atroz tormento
(*A María*)

MARÍA Te perdono tu olvido... Adios... María...
Que te olvidado yo? Nunca, imposible!
Era tu afecto mi existencia misma
Y al ver que eras ingrato y me olvidabas,

No alcanzo á comprender cómo estoy viva.

ALFREDO Te casabas... con otro...

MARÍA Sí, creyendo

Que alguna me robaba con perfidia

Tu corazón, tu afecto, tus promesas.

ALFREDO Es verdad?... es verdad?... mi alma delira!

DIEGO Se cumple mi ambición.

Dn. JUAN Serán felices!

ALFREDO Me quiere aún!.. Es tarde!.. oh! muerte.. oh! dicha.

D.^a ANA (A Alfredo)

Gloria y amor serán tu recompensa.

ALFREDO (A María)

Ven ... ven acá ... la luz de tu pupila

Disipe la tiniebla... que... me envuelve...

Dame tu amor ... abrázame ... María ...

ESCENA XIII

Los mismos y un ACADÉMICO que entra trayendo una corona y seguido de varias personas

VOZ AFUERA Salud y gloria al genio.

VOCES DE LOS QUE ENTRAN Viva! viva!

ACADÉM. (Entrando)

Busco al ilustre bardo! ... Mas qué veo!

(Los que entran se detienen sorprendidos al ver á Alfredo caído)

DIEGO Ya la gloria y la dicha llegan tarde,
Venid señor y le vereis ... muriendo.

ACADÉM. Ay! imposible que tan joven muera
Cuando se va á reconocer su mérito.
La Academia, en justicia, se apresura
A reparar su error, y del talento

Y la nobleza de este joven quiere
Hacer elogio merecido, inmenso;
Y esta corona mientras tanto envía
Como una muestra de especial aprecio.
(Levantando á Alfredo y coronándole)
Se honran mis manos al ceñir las cienes
De la bondad, la abnegación y el genio.
La vida vuelve en alas de la gloria,
Late su corazón...

DIEGO

DR. JUAN
ALFREDO

Mas no! está yerto!
(Con grande esfuerzo se quita la corona y
la ofrece á María)

Oh! mi gloria y mi dicha!... mi María...
Toma... la última prenda... de mi afecto
Tómala... con mi vida... que se apaga...
(Cae muerto)

MARÍA

(Llorando)
Ay! no me dejarás... no... yo no puedo...

D.^a ANA

Morir? es imposible!

MARÍA

No, Dios mío

DR. JUAN

Es ya muy tarde!

D.^a ANA

Alfredo!

MARÍA

Oh! Dios

ACADÉM

Ha muerto!

Nunca el genio es feliz en este mundo:
La Patria llorará sobre su féretro.

(María cae desmayada. Don Juan y
Diego sostienen á Alfredo. El Académico
y la gente se arrojan)

CAE EL TELÓN

ERRATAS

En el presente trabajo se han deslizado varias que el lector notará y se servirá corregir y disimular; pero son notables estas dos: El primer renglón en la página 59 dice: "Y si Alfredo ay no te ama." Debió decir: "Y si Alfredo ya no te ama." En la página 73, después de la línea 17 que dice: "Lo enciendes tú... y no imaginas," faltó un verso entero que decía: "Al mirarme con desprecio." El lector se dignará entrerrenglonar.

BIBLIOTECA

Universidad EAFIT



100039531

